



Lo mejor de la **B**íblia



Selección, ordenación y presentación:
Antoni Ferret

Lo mejor de la Biblia

Selección, ordenación y presentación:

Antoni Ferret

Barcelona

2021

Índice

Nota inicial	5
Bloque inicial del Mensaje bíblico-cristiano	7
Fase una. Siglo VIII aC.	7
Textos proféticos a favor de las personas	7
Fase dos. Siglo VII aC.	16
Textos legislativos a favor de las personas	16
Intento de codificación	20
Conclusión	22
Parte todavía útil del Pentateuco	25
1) El Decálogo	25
2) Mandamientos, leyes y prescripciones sociales	30
3) Relaciones sexuales prohibidas	41
DE TRES EN TRES	44
De tres en tres, 1	44
De tres en tres, 2	46
De tres en tres, 3	47
De tres en tres, 4	48
De tres en tres, 5	49
De tres en tres, 6	50
De tres en tres, 7	51
De tres en tres, 8	52
De tres en tres, 9	53
De tres en tres, 10	54
Textos bíblicos para ayudar en las preces individuales	56
La flor y nata de los evangelios	95
Las bienaventuranzas	95
Extracto del Sermón de la Montaña	98
Selecciones hechas entre los discípulos	100

Parábolas principales	102
Parábola del sembrador	102
Parábola de los talentos	103
Parábola del buen samaritano	105
Parábola del hijo pródigo	106
Parábola de la oveja perdida	108
Parábola del fariseo y el publicano	109
Parábola del sirviente sin compasión	110
Reanimación de una persona acabada de morir	111
Qué será lo que decida [..]	113
Buenos consejos	116
Escoger los últimos lugares	116
Invitar a los pobres	116
Entrar por la puerta estrecha	117
Narraciones	117
Conversación con la samaritana, al lado del pozo	117
Algunas y últimas comunicaciones (Última cena)	121
Prometida asistencia del Espíritu	121
Jesús, la cepa verdadera	123

Nota inicial

Mi elección de los textos bíblicos contenidos en los trabajos siguientes, así como la orientación general del conjunto, han sido hechas pensando muy prioritariamente en los trabajadores y trabajadoras no creyentes o poco creyentes.

Podréis ver que los textos bíblicos presentes se van repitiendo en los diversos trabajos. No es ningún error ni imprevisión, es una cosa querida y creo que muy necesaria, por la enorme importancia que tienen para una interpretación cristiana de la vida, y por lo inconcebible de su secuestro y su reserva por parte de las estructuras eclesiásticas.

Bloque inicial del Mensaje bíblico-cristiano

Fase una. Siglo VIII aC.

Textos proféticos a favor de las personas

Amós (primera mitad siglo VIII, en Israel del Norte):

Por tres y hasta cuatro crímenes / que los de
Judá han cometido / ¡no me echaré atrás! / Ven-
den a los inocentes / a cambio de dinero, / y a
los pobres, / por un par de sandalias. / Pisan la
cabeza de los desvalidos / y destrozan la vida de
los humildes. / (...) Al lado mismo de los altares
/ se sientan en la mesa con los trajes / que han
tomado a los pobres en prenda.

Su nombre es «el Señor». / Él, ante los pode-
rosos, / defiende a quien ha sido expoliado, / y
expolia las ciudad fortificadas. / Vosotros odiáis
/ a quien exige juicios justos, / aborrecéis a quien
dice la verdad. / Pisáis a los débiles / y les quitáis
su parte de grano. / Por eso no habitaréis / las
lujosas casas que habéis construido / ni beberéis el
vino / de las viñas selectas / que habéis plantado.
/ Yo sé que amontonáis las culpas, / que son mu-
chos vuestros pecados: / maltratáis al inocente, /

aceptáis sobornos, / no hacéis justicia a los pobres.
/ (...)

Buscad el bien y no el mal, / si queréis vivir; /
así el Señor, Dios del universo, / estará con vosotros,
/ tal como ahora pretendéis. / Aborreced
el mal y amad el bien, / defended la justicia en los
tribunales; / quizás entonces el Señor, / Dios del
universo, / se apiadará de los supervivientes de
José.

Ni que me ofrezcáis holocaustos / no me complazco;
/ los sacrificios de comunión, /

ni siquiera me los miro. / No me molestéis más
/ con el alboroto de vuestros cantos. / No quiero
escuchar / el sonido de vuestras arpas. / Dejad
que el derecho brote como el agua / y la justicia
mane / como un torrente inagotable.

¡Escuchad esto, / quienes engullís a los pobres
/ hasta el punto de exterminar / a los desvalidos
del país! / Vosotros decís: / ¿Cuándo habrá pasado
/ la fiesta de la luna nueva / para poder vender
víveres? / ¿Cuándo habrá pasado / el reposo del
sábado / para poder abrir los graneros? / Vendere-
mos con medidas más pequeñas /

y pesaremos las piezas de plata / con pesos
más gruesos, / haremos trampa con las balanzas.
/ ¡Venderemos incluso el rechazo! / Con aquel

dinero / compraremos esclavos, / o bien adquiriremos un pobre / por un par de sandalias. / Yo, el Señor, orgullo de Jacob, / ¡juro que no olvidaré nunca esto que hacéis!

Vienen días en que enviaré hambre al país: / no hambre de pan ni sed de agua, / sino hambre de escuchar mi palabra. / Lo digo yo, el Señor, Dios soberano. / Irán errantes del sur hasta poniente, / explorarán del norte hasta levante, / buscando la palabra del Señor, / pero no la encontrarán.

Amós alterna estas afirmaciones con amenazas del Señor a su pueblo por su mal comportamiento.

Ejemplo:

Ni uno solo huirá, / no se escapará nadie. / Ni que se escondiesen / en el país de los muertos, / de allí los arrancará mi mano, / y si escalaban hasta el cielo, / también de allí los haría caer.

(«País de los muertos» es una expresión para denominar el lugar adonde los israelitas creían que iban todos los muertos, sin distinción. Otra expresión era Sheol.)

A lo largo del texto de Amós, hay 5 referencias a la estancia o la salida de Israel de Egipto. Parece claro que, después de la Reforma del rey Josías, se hizo un «repasso» en los textos anteriores, para intro-

ducir estas referencias. Igual como ocurrió después del exilio, para introducir referencias a los ángeles.

Isaías (segunda mitad del siglo VIII aC, en Israel del Sur, o Judá)

¿Por qué me ofrecéis tantos sacrificios? / Estoy empalagado de holocaustos de corderos / y de grasa de carneros (...) / No traigáis más ofrendas inútiles: / el humo de los sacrificios lo detesto. / (...) Cuando levantáis las manos para rezar / me tapo los ojos para no veros (...) / porque tenéis las manos llenas de sangre. / Lavaos, purificaos. / Sacad de ante mí / vuestras acciones malas, / dejad de hacer el mal, / aprended a hacer el bien, / buscad la justicia, / detened al opresor, / defended al huérfano, / pleitead a favor de la viuda.

¡Ay de quienes, a expensas de los vecinos, / agrandan sus casas y sus campos! / (...) Escuchad qué me asegura / el Señor del universo: / Todas estas casas grandes y bonitas / se volverán una ruina; / nadie habitará estos palacios. / (...) El Señor del universo quedará enaltecido / cuando restaurará la justicia; / él, el Dios santo, / mostrará su santidad / restableciendo el derecho.

¡Ay de quienes hacen leyes injustas / y promulgan decretos opresores! / Niegan la justicia

a los débiles, / roban el derecho a los pobres de
mi pueblo; / las viudas son su botín / expolían
a los huérfanos. / ¿Qué haréis el día / en que os
pedirán cuentas, / cuando veréis acercarse la tor-
menta? / ¿A quién acudiréis para que os socorra?
/ ¿Dónde esconderéis vuestras riquezas?

Un rebrote nacerá / del tronco de Jesé, /
brotará un plantón / de sus raíces. / El Espíritu
del Señor / descansará encima de él: / espíri-
tu de sabiduría y de entendimiento, / espíritu de
consejo y de fortaleza, / espíritu de conocimiento
y de reverencia por el Señor; / espíritu que le
inspire / como reverenciarlo. / No juzgará por
las apariencias / ni decidirá por lo que oiga decir;
/ hará justicia a los desvalidos, / sentenciará con
rectitud / a favor de los pobres.

Aunque más de un siglo más tarde (finales del
VII - principio del VI), su seguidor, el **Segundo
Isaías**, ya poco antes y durante el exilio, más que
defender la justicia, él alegra a su pueblo, deportado,
con la promesa de que volverá a habitar su país y
saldrá de las privaciones. Las cuales, sin embargo,
fueron muy largas, incluso después de volver.

¡Desvélate, desvélate, Sión; [nombre sinónimo de Jerusalén] / vístete de las mejores galas, / ponte los trajes más espléndidos, / Jerusalén, ciudad santa! / (...) ¡Sácate el polvo de encima, / levántate y siéntate al trono, Jerusalén!

¡Oh, todos los sedientos, / venid al agua, / venid quienes no tenéis dinero! (...) Si me escucháis, comeréis cosa buena, / probaréis lo mejor de lo mejor.

Y ya, en tiempos del **Tercer Isaías**, una vez ya en su propio país, Dios tiene que recordar al pueblo, como siempre, sus pecados.

Grita muy fuerte, / no dejes de gritar. / Haz sentir como un corno tu voz. / Recuerda a mi pueblo / su infidelidad, / a la casa de Jacob sus pecados. / (...) Los días de ayuno, / miráis por vuestro interés / y os mostráis todavía más exigentes / con quienes trabajan para vosotros. / (...) El ayuno que yo aprecio es este: / libera a quienes han sido / encarcelados injustamente, / desata las correas del yugo, / deja libres a los oprimidos / y trocea los yugos de todo tipo. / Comparte tu pan / con quienes pasan hambre, / acoge en tu casa a los pobres vagabundos, / viste a quien va desnudo. / No los rehúyas, que son germanos tuyos. / Entonces brillará como el alba tu luz (...).

Miqueas (segunda mitad del siglo VIII aC, y en Judá)

¡Ay de quienes, desde la cama, / planean el mal
/ y al amanecer, lo ejecutan, / abusando del poder
/ que tienen en las manos! / Si desean campos,
los roban; / si quieren casas, las toman; / extor-
sionan al cabeza de familia / y a la familia toda, /
le arrebatan lo heredado. / Por eso dice el Señor:
/ También yo, mala gente, / tengo planes contra
vosotros; / será un yugo / que no os sacaré de
encima...

Yo os digo: ¡escuchad bien, / gobernantes del
pueblo de Jacob, / prohombres de la casa de Israel!
/ ¿No os corresponde a vosotros conocer el dere-
cho? / Pues sólo sabéis odiar el bien y querer el
mal: / arrancáis la piel del cuerpo y la carne de los
huesos. / Pero nadie de quienes devoran la carne
de mi pueblo, / (...) a ninguno de estos / el Se-
ñor responderá / cuando grite auxilio. / Son unos
criminales / y él les esconderá la cara.

¡Escuchad, pues, esto, / gobernantes del pue-
blo de Jacob, / prohombres de la casa de Israel,
/ vosotros que abomináis el derecho / y torcéis
todo lo que es recto, / que agrandáis Sión a costa
de sangre, / y Jerusalén al precio de injusticias! /

Quienes la gobiernan / se dejan sobornar; / los sacerdotes / hacen pagar sus oráculos, / y los profetas / vaticinan por dinero...

¿Puedo soportar todavía, / casa de maldad, / tesoros mal adquiridos / y medidas raquílicas y detestables? / ¿Puedo justificar balanzas fraudulentas / o bolsas de pesos falsificados? / Los ricos de esta ciudad / son unos explotadores, / sus habitantes hablan con engaño, / de su lengua / no salen más que mentiras.

¿Qué dios se puede comparar contigo, / tú que perdonas las culpas / y pasas por alto las infidelidades / del resto de tu pueblo, / de tu heredad? / No mantienes para siempre jamás el enojo: / tú te complaces en querer. / De nuevo te compadecerás de nosotros: / pisarás nuestras culpas / y lanzarás al fondo del mar / todos nuestros pecados.

Miqueas hace una sola referencia a la idolatría. Y tiene tres referencias a la salida de Egipto.

Jeremías (siglos VII-VI aC, en Judá)

Bien cierto, levantaré la mano / contra los habitantes del país. / Lo digo yo, el Señor. / Porque, desde los pequeños / hasta los mayores, / todos van detrás de ganancias injustas; / desde el profeta hasta el sacerdote, / todos son unos estafadores.

Esto os dice el Señor del Universo, el Dios de Israel: Seguid el buen camino, mejorad vuestra conducta. Y os dejaré habitar en este lugar. No os fiéis de las palabras engañosas repitiendo: Esto es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor. Si de verdad seguís el buen camino y mejoráis vuestra conducta, si hacéis justicia entre las dos partes de un pleito, si no oprimís a los inmigrantes, a los huérfanos y a las viudas, si en este lugar no derramáis sangre inocente y no adoráis otros dioses, que serían vuestra perdición, yo os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre y para siempre. / Pero vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada. Robáis, matáis, cometéis adulterio, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís otros dioses que nunca habíais conocido, y después venís a presentaros ante mí, en este templo que lleva mi nombre. ¿Pensáis que esto os salvará y que podréis continuar cometiendo cosas tan abominables? Este templo que lleva mi nombre, ¿creéis que es una cueva de ladrones? ¡Pues sí, esto es lo que yo veo! Lo digo yo, el Señor.

Rey de Judá, que te sientas en el trono de David (...) / Esto dice el Señor: / Defended el derecho y la justicia, / arrancad al oprimido de manos del opresor, / no maltratéis ni injuriéis al inmigrante, / al huérfano o a la viuda, / ni derramáis sangre inocente en esta ciudad. (...) / Pero si no hacéis caso

de mis palabras, / este palacio se convertirá en una ruina. / Lo juro por mí mismo, yo, el Señor.

Fase dos. Siglo VII aC.

Textos legislativos a favor de las personas

Levítico

No explotes a tu prójimo ni le quites lo que es suyo. No retengas hasta el día siguiente la paga del jornalero. [Esta disposición era motivada por el hecho de que, a veces, era posible, y quizás más o menos frecuente, que el jornalero necesitara la paga para asegurar la cena de aquel mismo día, que, quizás, a veces, era su única comida del día. Así, esta posibilidad «engendraba» un, como si dijéramos, «derecho preventivo», por si acaso.]

En los juicios, no des sentencias injustas. No seas parcial a favor de los pobres ni halagues a los poderosos. Haz justicia a todo el mundo.

Cuando un inmigrante venga a instalarse a vuestro lado, en vuestro país, no lo explotéis. Al contrario, consideradlo como un nativo, como uno de

vosotros. Quiérello como a ti mismo, que también vosotros fuisteis inmigrantes en el país de Egipto.

Este año [cada 50 años] será el año del Jubileo: quienes habían vendido el patrimonio, lo recobrarán, y quienes se habían vendido ellos mismos, volverán a su clan.

Las tierras no se pueden vender definitivamente, porque todo el país es mío, y para mí vosotros no sois más que unos usuarios. Por ello, de todas las tierras de vuestro patrimonio, mantendréis el derecho de rescate. Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y vende parte de las tierras que forman su patrimonio, su pariente más próximo tiene derecho a rescatar aquello que el otro ha vendido.

Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y ves que no se puede mantener, asístelo para que pueda continuar viviendo a tu lado. Hazlo también con un inmigrante o un forastero.

Éxodo

No explotes ni oprimas al inmigrante, que también vosotros fuisteis inmigrantes en el país de Egipto. No maltrates a ninguna viuda ni a ningún huérfano: si los maltratas y claman a mí, yo escucharé su clamor y, encendido de indignación, te haré morir en la guerra.

Tienes seis años para sembrar la tierra y recoger el fruto, pero el séptimo año déjala descansar, no recojas el fruto. Deja que coman los pobres de tu pueblo, y lo que sobre, que se lo coman los animales salvajes.

Deuteronomio

Cada siete años, condonad las deudas de todo el mundo...

No tiene que haber pobres entre los tuyos, puesto que el Señor, tu Dios, te bendecirá abundantemente en el país que te da en herencia...

Cuando en una de las ciudades que el Señor, tu Dios, te da, haya un pobre entre tus hermanos, no endurezcas el corazón, no cierres la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale generosamente...

Si se te vende por esclavo un hermano hebreo, hombre o mujer, te servirá durante seis años, pero al séptimo déjalo libre. Cuando le des la libertad, no lo despidas con las manos vacías. Provéelo generosamente, dale algo de aquello con que el Señor, tu Dios, te habrá bendecido: ovejas y cabras, grano y vino.

No devuelvas un esclavo a su amo si ha huido y se ha refugiado cerca de ti. Vivirá en tu país...

Cuando hagas un préstamo de dinero, alimentos o cualquier otra cosa a un hermano tuyo israelita, no le exijas interés. Podrás exigir intereses a un extranjero, pero no a un hermano tuyo.

No explotes a un jornalero pobre y necesitado, tanto si es un hermano tuyo israelita como si es un inmigrante que vive en una ciudad de tu país. Págame el jornal aquel mismo día; que no se le ponga el sol sin haber cobrado...

No violes el derecho de un inmigrante huérfano. No tomes como prenda el vestido de una viuda... [Huérfanos, viudas e inmigrantes eran personas que se consideraba que tenían que ser especialmente protegidas. Si se trataba de un huérfano que, además, era inmigrante, pues doblemente.]

Cada tres años, será el año del diezmo. Entonces separa la décima parte de tus cosechas y ponla a disposición de los levitas, de los inmigrantes, de los huérfanos y de las viudas, para que puedan comer.

Intento de codificación

Los textos anteriores están en el orden en que aparecen en el libro de la Biblia. Su dispersión y su desorden, tanto en el libro como en este artículo, quizás hacen difícil hacerse una idea suficientemente clara. Intentaré poner los valores (no los textos) en orden.

En los **textos proféticos**, se condenan las actuaciones siguientes:

Robo, estafas, sobre todo a la gente pobre, y sobre todo si es por parte de los ricos. Y el enriquecimiento a base de robar. (6 veces)

Leyes injustas, actuación injusta y/o depredadora por parte de los gobernantes; el profeta amenaza al rey si no defiende la justicia. (4 veces)

Yahvé rechaza el culto si se practica la injusticia y/o si se cometen crímenes. (3 veces)

Yahvé desprecia el ayuno, y prefiere acciones liberadoras y solidarias.

En cambio, Yahvé pide que se practique la justicia de modo prioritario.

En los **textos legislativos**, se defienden los valores siguientes:

1) El primero de todos, el más importante, el que sale más veces, es la protección preferente de las viudas, los huérfanos y los inmigrantes.

2) Otro principio importante era la ayuda a cualquier necesitado. Como consejo voluntario. Pero también como formas «regladas»: Ex: Cada tres años había que destinar una décima parte de la cosecha para repartir entre los necesitados.

3) Había unos controles para las incidencias económicas: préstamo, deuda, autoventa, patrimonio.

a) En el préstamo, se aconsejaba ser «generoso», si la persona era necesitada, y se obligaba a no cobrar nunca ningún interés (a una persona israelita).

b) Cada siete años se tenían que abolir las deudas existentes.

c) Si una persona caía en la miseria y no se podía mantener, tenía un «recurso» práctico: venderse como esclavo (figura jurídica permitida):

entonces tenía el plato a la mesa seguro, al precio de la libertad. Pero al cabo de seis años, era obligado devolverle la libertad.

d) Si una persona, por necesidad, se tenía que vender todo o parte de su patrimonio, siempre tendría el derecho permanente de rescatarlo, él mismo, si le mejoraba la suerte, o bien un familiar. // Es decir, la Ley no permitía que una incidencia ocasional o temporal ya condicionara una persona para siempre.

Conclusión:

En el Israel del siglo VII aC:

- 1) Se dificultaba la existencia de pobreza.
- 2) Si la había, se tenía que ayudar a la persona necesitada, no solo de manera voluntaria, sino también de manera obligada.
- 3) Los pobres tenían, pues, unos «derechos» por el hecho de ser pobres.

Tenemos que considerar que:

- 1) Estas características israelíes determinaban lo que se podría llamar un modelo de sociedad socio-humanista.
- 2) Tal situación se dio en Israel, cuando: a) Era independiente. Cuando perdió la independencia a manos de países extranjeros, el proceso no continuó y parece que se volvió atrás. b) Hubo unos profetas y unos gobernantes, con todas las apariencias de ser animados por una asistencia divina, que no se repitieron.
- 3) En los siglos posteriores, Israel dejó de ser el modelo de los buenos tiempos, a pesar de que nunca faltaron algunas voces que recordaban aquellos principios y los exigían.

4) Los siglos VIII-VII aC constituyeron el **Bloque inicial del Mensaje bíblico-cristiano** (entonces todavía no se llamaba así).

5) Tras unos cuantos siglos de aridez social, el Mensaje cristiano empalmó con el Bloque segundo, y culminante, de la vida y la predicación de Jesucristo y los apóstoles.

6) Muy indebidamente, la Iglesia, encargada de divulgar el Mensaje, se centró únicamente, o demasiado preferentemente, en el testimonio de Cristo y los apóstoles, y dejó de lado los grandes valores de la aportación de Israel.

7) Con esto, se perdieron algunos valores que eran sólo del Bloque inicial: a) La denuncia profética de las injusticias y de los injustos. b) La organización social preventiva y protectora de los pobres y necesitados, siquiera como proyecto.

8) En función de los valores socio-humanistas del **Bloque inicial del Mensaje**, y de manera muy coincidente con los valores de los evangelios, el cristianismo no se ha de entender como una «religión» corriente, centrada en la relación con Dios, que también se tiene que ocupar de las otras personas, sino que el también debe ser sobre todo, y por tanto se tiene que entender como un ideal que, sin dejar de estar conectado habitualmente con Dios, tenga

el objetivo supremo de hacer el bien a todas las personas, sobre todo en proporción a sus necesidades (si las hay).

Yo acuso formalmente a la Iglesia (y a las Iglesias) de haber cometido (y continuar cometiendo) **un fraude muy grave a la humanidad** (creyentes o no), por haber:

- 1) Desconocido
- 2) Ninguneado
- 3) Abandonado

los grandes valores socio-humanistas del Bloque inicial del Mensaje bíblico-cristiano.

Parte todavía útil del Pentateuco

El Pentateuco, primeros 5 libros de la Biblia, contiene:

Unos mitos muy antiguos, sobre un supuesto origen del mundo y del pueblo de Israel; una Narración mítica sobre una supuesta estancia de los israelitas en Egipto y su salida gloriosa; y un cúmulo de legislación israelita muy propio de la época de los siglos X-V aC. Pero, además, tenemos un Decálogo básico y un conjunto de leyes y prescripciones sociales de la misma época. Podemos decir que casi todos los textos del Pentateuco cumplieron una importante función durante determinadas épocas, y que ahora los deberíamos considerar debidamente «amortizados». En cambio, todavía nos son útiles y necesarios: el Decálogo, los principios sociales y la moral sexual, textos que intento presentar en este escrito.

1) El Decálogo

Versión del Éxodo:

(Ex 20: 1-17)

Dios dio al pueblo de Israel estos mandamientos:

Yo soy el Señor, tu Dios, que te he hecho salir del país de Egipto, la tierra donde eras esclavo.

No tendrás ningún otro dios fuera de mí.

No te fabricarás ídolos; no te hagas ninguna imagen de lo que hay arriba en el cielo, aquí abajo en la tierra o en las aguas de aquí abajo. No los adores ni les des culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy el Dios-celoso: pido cuentas a los hijos de las culpas de los padres hasta la tercera y la cuarta generación de quienes no me quieren. Pero para los que me quieren y guardan mis preceptos, mantengo mi amor durante un millar de generaciones.

No jurarás en falso por el nombre del Señor, tu Dios, porque yo, el Señor, no tengo por inocente a quien jura en falso por mi nombre.

Acuérdate de consagrarme el reposo del sábado. Tienes seis días para trabajar y hacer todos los trabajos que haga falta, pero el día séptimo es el día del reposo, dedicado al Señor, tu Dios. No haréis ningún trabajo ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni ninguno de tus animales, ni el inmigrante que reside en tu ciudad. Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que en ellos se mueve, pero el día séptimo descansó: por eso el Señor ha bendecido el sábado y lo ha consagrado.

Honrarás al padre y a la madre. Así tendrás larga vida en el país que te da el Señor tu Dios.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No acusarás falsamente.

No desearás la casa de otro. No desearás a su mujer, ni a su esclavo, ni a su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada de lo que le pertenece.

Versión del Deuteronomio:

(Dt 5: 1-22)

Moisés convocó a todo el pueblo de Israel y les dijo:

Escucha, Israel, los decretos y las prescripciones que hoy os comunico. Aprendedlas y mirad de ponerlas en práctica. El Señor, nuestro Dios, hizo una alianza con nosotros en el Horeb. No la hizo sólo con nuestros padres, sino con todos aquellos que hoy estamos vivos. Desde la montaña, el Señor os habló frente a frente, desde en medio del fuego. Yo me encontraba entonces entre él y vosotros, para comunicaros sus mandamientos, porque teníais miedo de aquel fuego y no subisteis a la montaña. El Señor dijo:

Yo soy el Señor, tu Dios, que te he hecho salir del país de Egipto, la tierra donde eras esclavo.

No tendrás ningún dios fuera de mí.

No te fabricarás ídolos; no te harás ninguna imagen de lo que hay arriba en el cielo, aquí abajo en la tierra o en las aguas de aquí abajo. No los adorarás ni les darás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy el Dios-celoso: pido cuentas a los hijos de las culpas de los padres hasta la tercera y la cuarta generación de quienes no me quieren. Pero, para los que me quieren y guardan mis preceptos, mantengo mi amor durante un millar de generaciones.

No jurarás en falso por el nombre del Señor, tu Dios, porque yo, el Señor, no tengo por inocente a quien jura en falso por mi nombre.

Observarás el reposo del sábado, santificándolo como te manda Yahvé, tu Dios. Tienes seis días para trabajar y hacer todos los trabajos que haga falta, pero el día séptimo es el día de reposo, dedicado al Señor, tu Dios. No haréis ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguno de tus animales, ni el inmigrante que reside en tu ciudad. Así tu esclavo y tu esclava podrán descansar igual que tú. Recuerda que eras esclavo en el país de Egipto y que el Señor, tu Dios, te hizo salir con mano fuerte y con brazo

poderoso: por eso el Señor, tu Dios, te manda respetar el reposo del sábado.

Honrarás al padre y a la madre, como te ha mandado el Señor, tu Dios. Así tendrás larga vida y serás feliz en el país que te da el Señor, tu Dios.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No acusarás a nadie falsamente.

No desearás la mujer de otro.

No codiciarás la casa de otro, ni su campo, ni a su esclavo, ni a su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada de lo que le pertenece.

Estos son los mandamientos que el Señor promulgó con voz fuerte ante toda vuestra asamblea, desde la montaña, en medio del fuego, de la oscuridad y de las nubes. No añadió nada más a estos mandamientos. Después los escribió en dos tablas de piedra y me las dio.

2) Mandamientos, leyes y prescripciones sociales

Éxodo:

(Cap 21, 22 y 23)

Cuando compres un esclavo hebreo, tienes seis años para que te sirva, pero al año séptimo déjalo libre y que se vaya sin pagar nada. Si no era casado cuando pasó a tu servicio, se irá solo; si era casado, su mujer se irá con él.

No explotes ni oprimas al inmigrante, que también vosotros fuisteis inmigrantes en el país de Egipto.

No maltrates a ninguna viuda ni a ningún huérfano: si los maltratas y claman a mí, yo escucharé su clamor y, encendido de indignación, os haré morir en la guerra; entonces quedarán viudas vuestras mujeres, y huérfanos vuestros hijos.

Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, al pobre que vive contigo, no hagas como los usureros: no le exijas intereses.

Si te quedas como prenda el manto de alguien, devuélveselo antes de que se ponga el sol. Es todo lo que tiene para abrigarse. ¿Con qué dormiría? Si clamaba a mí, yo lo escucharía, porque soy misericordioso.

No blasfemes contra Dios ni maldigas al jefe de tu pueblo.

No extiendas falsos rumores. No vayas a favor del culpable dando falsos testimonios. No te pongas de parte de la mayoría para hacer el mal. Cuando seas testigo en un proceso, no te inclines por la mayoría si esta falsea el derecho. En los pleitos no favorezcas a nadie, ni siquiera al pobre.

No violes los derechos del pobre en su pleito. Aléjate de toda falsedad. No condenes a muerte al inocente o al justo, porque yo no absolveré al culpable. No te dejes sobornar: los regalos ciegan a los más clarividentes y falsean las causas de los justos. No oprimas al inmigrante: vosotros conocéis muy bien cómo es la vida de los inmigrantes, porque también fuisteis inmigrantes en el país de Egipto.

Levítico:

(Cap 19: casi passim.)

El Señor habló todavía a Moisés. Le dijo:

Comunica esto a toda la comunidad de los israelitas:

Sed santos, porque yo, el Señor, vuestros Dios, soy santo.

Que todos respeten a su madre y a su padre.

Guardad el reposo de mis días festivos. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No os inclinéis hacia los ídolos, no os fabriquéis dioses de fundición. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Cuando seguéis los sembrados, no lleguéis hasta la linde del campo ni recojáis las espiguillas. Y en la vendimia, igualmente: no recojáis los racimos más pequeños ni los granos que han caído. Dejadlo para los pobres y los inmigrantes. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No robéis. No mintáis ni os comportéis falsamente con alguien del pueblo. No juréis en falso por mi nombre. Sería profanar el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotes a tu prójimo ni le quites aquello que es suyo. No retengas hasta el día siguiente la paga del jornalero.

No insultes a un sordo ni hagas la zancadilla a un ciego. Piensa que tu Dios lo ve todo. Yo soy el Señor.

En los juicios, no des sentencias injustas. No seas parcial a favor de los pobres ni halagues a los poderosos. Haz justicia a todo el mundo. No vayas a esparcir calumnias entre tus parientes. No te presentes como testigo buscando la muerte de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No sientas odio contra tu hermano, pero corrige, si hace falta, a tu prójimo; así no te harás responsable de su pecado. No seas vengativo ni guardes rencor contra nadie de tu pueblo. Quiere a los otros como a ti mismo. Yo soy el Señor.

Guardad el reposo de mis días festivos y reverenciad así mi santuario. Yo soy el Señor.

Levántate delante del anciano y honora sus canas; así reverenciarás a tu Dios. Yo soy el Señor.

Cuando un inmigrante venga a instalarse a vuestro lado, en vuestro país, no lo explotéis. Al contrario, consideradlo como un nativo, como uno de vosotros. Quiérelolo como a ti mismo, que también vosotros fuisteis inmigrantes en el país de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Observad todos mis decretos y mis decisiones.

(Cap 25)

Este año del Jubileo [cada 50 años] cada cual recobrará el patrimonio que había vendido.

Las tierras no se pueden vender definitivamente, porque todo el país es mío, y para mí vosotros no sois más que unos inmigrantes y forasteros. Por eso, de todas las tierras de vuestro patrimonio, mantendréis el derecho de rescate.

Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y vende parte de las tierras que forman su pa-

trimonio, su pariente más próximo tiene derecho a rescatar aquello que el otro ha vendido. Si alguien no tiene ningún pariente que se lo rescate, pero encuentra los medios para rescatarlo él mismo, descontará los años pasados desde la venta y pagará al antiguo comprador el valor de los años que restan hasta el jubileo: así recobrará su patrimonio. Pero si no encuentra los medios para pagar estos años, la parte de terreno que vendió quedará en poder del comprador hasta el año del Jubileo. Entonces el vendedor recobrará su patrimonio.

Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y ves que no se puede mantener, asístelo para que pueda continuar viviendo a tu lado. Hazlo también con un inmigrante o con un forastero. No le exijas intereses ni compensaciones. Demuestra así que reverencias a tu Dios. Que este hermano tuyo pueda vivir a tu lado. No le prestes dinero a interés y, si le das de comer, no lo hagas para sacar un provecho. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os ha hecho salir del país de Egipto para daros el país de Canaan y ser vuestro Dios.

Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y se te vende, no lo obligues a hacer trabajos propios de un esclavo; trátalo como a un jornalero o a un forastero. Trabajará en tu casa hasta el año del Jubileo. Entonces quedará libre, tanto él como sus

hijos, volverá a su clan y recobrará su patrimonio. Los israelitas son mis sirvientes que yo he hecho salir del país de Egipto y, por lo tanto, no pueden ser vendidos como se vende un esclavo. No maltrates a un hermano israelita como si fueras su amo. Demuestra así que reverencias a tu Dios.

Los israelitas son mis sirvientes. Son mis sirvientes que yo he hecho salir del país de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No os fabriquéis ídolos, no erijáis estatuas idólatricas ni pilares sagrados, no plantéis, en vuestro país, piedras decoradas para adorarlas. Porque yo soy el Señor, vuestro Dios. Guardad el reposo de mis días festivos y reverenciad mi santuario. Yo soy el Señor.

Nota: Como que, según se cree, estos libros fueron redactados colectivamente, por lo tanto, probablemente, por partes entre los diversos autores, puede haber repeticiones y/o diferencias. Una gran diferencia es que, en el supuesto de que un israelita se venda como esclavo a otro israelita, según el Éxodo, y según el Deuteronomio, su servidumbre acabará al cabo de seis años; en cambio, según el Levítico, durará hasta el año del Jubileo (que podían ser muchos años, puesto que era cada 50).

Deuteronomio:

(Cap 15, casi passim)

Cada siete años, condona las deudas de todo el mundo. La condonación se hace así: cuando se proclama la condonación de las deudas en honor del Señor, todo aquel que haya hecho un préstamo a otro israelita, un hermano suyo, le perdonará la deuda y no se la reclamará más. Reclama el pago de las deudas al extranjero; pero lo que hayas prestado a tu hermano, perdónaselo.

No tiene que haber pobres entre los tuyos, puesto que el Señor, tu Dios, te bendecirá abundantemente en el país que te da en herencia para que lo poseas; pero hace falta que escuches y obedezcas al Señor, tu Dios, mirando de poner en práctica este mandamiento que hoy te doy. El Señor, tu Dios, te bendecirá, como te ha prometido. Prestarás a muchas naciones y no tendrás que tomarles prestado nada. Dominarás muchas naciones y ellas no te dominarán.

Cuando en una de las ciudades del país que el Señor, tu Dios, te da, haya un pobre entre tus hermanos, no endurezcas el corazón, no cierres la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale generosamente todo lo que le haga falta. Guárdate de pensar maliciosamente dentro tuyo: Se acerca el año

séptimo, el año de la condonación de las deudas; guárdate de mirártelo con dureza y de no querer darle nada. Él clamaría al Señor contra tú, y tú serías culpable. Dale generosamente y no a regañadientes. Así el Señor, tu Dios, te bendecirá en todos tus trabajos y en todo lo que emprendas. Nunca faltarán pobres en el país; por eso te mando que abras generosamente la mano a tus hermanos, a los pobres y necesitados de tu país.

Si se te vende por esclavo un hermano hebreo, hombre o mujer, te servirá durante seis años, pero al séptimo déjalo libre. Cuando le des la libertad, no lo despidas con las manos vacías. Provéelo generosamente, dale algo de aquello con que el Señor, tu Dios, te habrá bendecido: ovejas, cabras, grano y vino. Recuerda que has sido esclavo en el país de Egipto y que el Señor, tu Dios, te ha liberado. Por eso hoy te doy este mandamiento.

Pero si tu esclavo manifiesta que no se quiere ir, porque te quiere a tú y a tu familia y se encuentra bien en tu casa, coge un punzón, agujeréale la oreja contra la puerta, y será tu esclavo para siempre. Y lo mismo harás con tu esclava.

No te sepa mal dejarlo libre: en seis años de trabajo te ha hecho ganar el doble de lo que habrías ganado con un jornalero. Y el Señor, tu Dios, te bendecirá en todo aquello que hagas.

(Cap 23)

No devuelvas un esclavo a su amo si ha huido y se ha refugiado cerca de ti. Vivirá en tu país, en el lugar que escoja, en una de las ciudades donde se encuentre bien. No lo oprimas.

Cuando hagas un préstamo de dinero, alimentos o cualquier otra cosa a un hermano tuyo israelita, no le exijas ningún interés. Podrás exigir intereses a un extranjero, pero no a un hermano tuyo. Así el Señor, tu Dios, te bendecirá en todo el que emprendas en el país donde entrarás para tomar posesión.

(Cap 24)

No tomes en prenda el molino de grano, ni siquiera la muela: sería tomar en prenda el medio de subsistencia.

Si prestas algo a otro, no entres a su casa a tomarle una prenda; espérate fuera, que aquel hombre te la lleve él mismo. Si es un pobre y te da en prenda su manto, no le retengas la prenda cuando te vayas a acostar; devuélvesela a la hora de ponerse el sol, para que pueda dormir abrigado con su manto. Él te bendecirá y el Señor, tu Dios, te tendrá en cuenta esta buena acción.

No explotes a un jornalero pobre y necesitado, tanto si es un hermano tuyo israelita como si es un inmigrante que vive en una ciudad de tu país. Págale

el jornal aquel mismo día; que no se le ponga el sol sin haber cobrado, porque aquel hombre es pobre y necesita su jornal para vivir. Así no clamará al Señor contra tú y no serás culpable de un pecado.

No viales los derechos de un inmigrante huérfano. No tomes como prenda el vestido de una viuda: recuerda que eras esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te liberó. Por eso te mando que cumplas estas prescripciones.

Cuando siegues tu campo, si olvidas un haz, no vuelvas para recogerlo. Que sea para el inmigrante, el huérfano o la viuda. Así el Señor, tu Dios, te bendicirá en todo lo que emprendas. Igualmente, cuando coseches las olivas, no repases después las ramas. Deja lo que queda para el inmigrante, el huérfano y la viuda. En la vendimia, no pases después a recoger los racimos pequeños. Deja lo que quede para el inmigrante, el huérfano y la viuda. Recuerda que eras esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando que cumplas estas prescripciones.

(Cap 25)

No lles en la bolsa pesos desiguales, uno más grande y otro más pequeño. No tengas en casa medidas desiguales, una mayor y otra más pequeña. Ten pesos exactos y justos, medidas exactas y justas. Así tendrás una larga vida en el país que el Señor, tu Dios, te da, porque el Señor, tu Dios, detesta todo

tipo de estafadores, todos los que cometen injusticias.

(Cap 30)

Hoy te propongo de escoger entre la vida y la muerte, entre la felicidad y la desgracia. Hoy te mando que quieras al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y cumplas sus mandamientos, sus decretos y sus prescripciones. Si lo haces así, vivirás, serás un pueblo numeroso, y el Señor, tu Dios, te bendecirá en el país donde ahora entrarás para tomar posesión. Pero si tu corazón se aleja de él, si no lo obedeces y te dejas arrastrar a dar culto a otros dioses y a adorarlos, hoy te anuncio que vais de cabeza a la perdición, que no viviréis muchos años en la tierra donde ahora, una vez pasado el Jordán, entraréis para tomar posesión.

Nota: Hago notar que hay dos casos en que la obligación que toda persona tiene hacia un israelita no la tiene ante un extranjero. 1) Cada siete años se tienen que perdonar las deudas de un israelita, pero no es obligatorio hacerlo a un extranjero. 2) No se podían exigir intereses en un préstamo a un israelita, pero sí a un extranjero.

3) Relaciones sexuales prohibidas

Levítico, cap 18

El Señor habló todavía a Moisés. Le dijo:

Comunica esto a los israelitas:

Yo soy el Señor, vuestros Dios. No imitéis las prácticas del país de Egipto, donde habéis vivido, ni las del país de Canaan, donde os haré entrar, no sigáis las costumbres de estos pueblos. Cumplid mis decisiones, observadlas y seguid mis decretos. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Observad mis decretos y mis decisiones. El hombre que los cumpla encontrará la vida. Yo soy el Señor.

Que nadie de vosotros se acerque a ningún pariente próximo para tener relaciones sexuales. Yo soy el Señor.

No deshonres a tu padre teniendo relaciones con tu madre. Es tu madre: no la deshonres.

No tengas relaciones con ninguna de las mujeres de tu padre: también lo deshonrarías a él.

No tengas relaciones con tu hermanastra de parte de padre o de madre, aunque no haya nacido en casa: no la deshonres.

No tengas relaciones con la hija de un hijo o de una hija tuya: sería tu propia deshonra.

No tengas relaciones con la hija de una mujer de tu padre. Nacida de tu padre, es hermanastra tuya.

No tengas relaciones con la hermana de tu padre. Es una parienta próxima de él.

No tengas relaciones con la hermana de tu madre. Es una parienta próxima de ella.

No deshonres al hermano de tu padre teniendo relaciones con su mujer. Es tía tuya.

No tengas relaciones con tu nuera. Es la mujer de tu hijo: no tengas relaciones con ella.

No tengas relaciones con tu cuñada. Es la mujer de tu hermano.

No tomes por esposa a una mujer y a su hija, ni tampoco a la hija de su hijo o de su hija. Son parientas próximas de ella: sería un incesto.

No tomes por mujer a la hermana de tu mujer mientras esta viva: las relaciones con ella provocarían rivalidades.

No te acerques a una mujer durante la menstruación. Es ritualmente impura.

No te acuestes con la mujer de alguien de tu pueblo de Israel: quedarías impuro.

No sacrifiques a ningún hijo tuyo quemándolo en honor de Moloc: profanarías el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No te acuestes con otro hombre como se hace con una mujer: es una cosa abominable.

No te acoples con un animal: quedarías impuro. Que ninguna mujer se ofrezca para acoplarse con un animal: es una perversión.

No os hagáis impuros con ninguna de estas prácticas. Eso es lo que hacen las naciones que yo expulsaré ante vosotros. Su país ha quedado impuro. Por eso les pediré cuentas de estas culpas, y el país vomitará a los habitantes.

Vosotros, en cambio, tanto los nativos como los inmigrantes que residan en medio de vosotros, observad mis decretos y mis decisiones y no cometáis ninguna de estas cosas abominables.

DE TRES EN TRES

es un programa para dar a conocer unos treinta textos bíblicos, fuertemente sociales, que, incomprendiblemente,

no se han divulgado nunca, y por tanto, no son conocidos.

Entiendo que la humanidad, toda la gente, si así lo desea, tiene todo el derecho de conocerlos, atendida la intención de sus autores.

Todos los textos que saldrán fueron escritos en los siglos VIII, VII y VI aC, en los buenos tiempos de Israel.

En lugar de publicarlos todos seguidos, que sería algo muy largo, o ni siquiera mitad y mitad, me ha parecido mejor darlos a conocer en 10 grupos de 3, de forma que los tres textos coincidan en un mismo tema, y los tres siguientes en un mismo tema, diferente del anterior, pero emparentado.

Antoni Ferret

De tres en tres, 1

Rechazo duro a la injusticia

Vosotros odiáis / a quien exige juicios justos,

/ aborrecéis a quien dice la verdad. / Pisáis a los débiles / y les quitáis su parte de grano. / Por ello no habitaréis / las lujosas casas que habéis construido / ni beberéis el vino / de las viñas selectas / que habéis plantado. / Yo sé que amontonáis las culpas, / que son muchos vuestros pecados: / maltratáis al inocente, / aceptáis sobornos, / no hacéis justicia a los pobres.

(Amós 5: 10-12)

¡Ay de quienes, a expensas de los vecinos, / agrandan sus casas y sus campos! / (...) Escuchad qué me asegura / el Señor del universo: / Todas estas casas grandes y bonitas / se volverán una ruina; / nadie habitará estos palacios. (Isaías 5: 8-9)

[Hay un proverbio catalán que dice: «Cases fetes de robar, les veureu enderrocar.»]

¡Ay de quienes, desde la cama, / planean el mal / y al amanecer, lo ejecutan, / abusando del poder / que tienen en las manos! / Si desean campos, los roban; / si quieren casas, las toman; / extorsionan al cabeza de familia / y a la familia toda, / le arrebatan lo heredado. / Por eso dice el Señor: / También yo, mala gente, / tengo planes contra vosotros; / será un yugo / que no os sacaré de encima. (Miqueas 2: 1-3)

De tres en tres, 2

Rechazo de actos de culto, si no hay justicia

Ni que me ofrezcáis holocaustos / no me complazco; / los sacrificios de comunión, /

ni siquiera los miro. / No me molestéis más / con el alboroto de vuestros cantos. / No quiero escuchar / el sonido de vuestras arpas. / Dejad que el derecho brote como el agua / y la justicia mane / como un torrente inagotable. (Amós 5: 22-24)

Mucha atención a esta frase:

Dejad que el derecho brote como el agua y la justicia mane como un torrente inagotable.

Es una de las 2 o 3 frases más buenas de toda la Biblia.

¿Por qué me ofrecéis tantos sacrificios? / Estoy empalagado de holocaustos de corderos / y de grasa de carneros (...) / No traigáis más ofrendas inútiles: / el humo de los sacrificios lo detesto. / (...) Cuando levantáis las manos para rezar / me tapo los ojos para no veros (...) / porque tenéis las manos llenas de sangre. / Lavaos, purificaos. / Sacad de ante mí / vuestras acciones malas, / dejad de hacer el mal, / aprended a hacer el bien, / buscad la justicia, / detened al opresor, / de-

fended al huérfano, / pleitead a favor de la viuda.
(Isaías 1: 10-17)

Pero vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven para nada. Robáis, matáis, cometéis adulterio, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís otros dioses que nunca habíais conocido, y después venís a presentaros ante mí, en este templo que lleva mi nombre. ¿Pensáis que esto os salvará y que podréis continuar cometiendo cosas tan abominables? Este templo que lleva mi nombre, ¿creéis que es una cueva de ladrones? ¡Pues sí, esto es lo que yo veo! Lo digo yo, el Señor. (Jeremías 7: 8-11)

De tres en tres, 3

Solicitud por los pobres

No «debe haber» pobreza. Si la hay, se debe ayudar

No tiene que haber pobres entre los tuyos, puesto que el Señor, tu Dios, te bendecirá abundantemente en el país que te da en herencia... (Deuteronomio 15: 4)

Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y ves que no se puede mantener, asístelo para que pueda continuar viviendo a tu lado. Hazlo también

con un inmigrante o un forastero. (Levítico 25: 35)

Cuando en una de las ciudades que el Señor, tu Dios, te da, haya un pobre entre tus hermanos, no endurezcas el corazón, no cierres la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale generosamente... (Deuteronomio 15: 7-8)

De tres en tres, 4

Medidas para impedir la pobreza

(El camino siempre más decisivo para caer en la pobreza ha sido: tener alguna gran necesidad, pedir un préstamo, no poderlo pagar durante mucho tiempo, o nunca, que este préstamo vaya aumentando con los intereses, que una ejecución judicial expropie al deudor lo poco que tenía.)

Cuando hagas un préstamo de dinero, alimentos o cualquier otra cosa a un hermano tuyo israelita, no le exijas interés. Podrás exigir intereses a un extranjero, pero no a un hermano tuyo. (Deuteronomio 23: 20-21)

Cada siete años, condonad las deudas de todo el mundo. La condonación se hace así: cuando se proclame la condonación de las deudas en honor del Señor, toda persona que haya hecho un préstamo a

otro israelita, un hermano suyo, le perdonará la deuda y no se la reclamará más. (Deuteronomio 15: 1-2)

Las tierras no se pueden vender definitivamente, porque todo el país es mío, y para mí vosotros no sois más que unos usuarios. Por ello, de todas las tierras de vuestro patrimonio, mantendréis el derecho de rescate. Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y vende parte de las tierras que forman su patrimonio, su pariente más próximo tiene derecho a rescatar aquello que el otro ha vendido. (Levítico 25: 23-25)

De tres en tres, 5

Ayuda eficaz a los pobres, si los hubiera, que no debería haber

Cada tres años, será el año del diezmo. Entonces separa la décima parte de tus cosechas y ponla a disposición de los levitas, de los inmigrantes, de los huérfanos y de las viudas, para que puedan comer. (Deuteronomio 14: 28-29)

Tienes seis años para sembrar la tierra y recoger el fruto, pero el séptimo año déjala descansar, no recojas el fruto. Deja que coman los pobres de tu pueblo, y lo que sobre, que se lo coman los animales salvajes. Haz lo mismo con tu viña y con tu olivar. (Éxodo 23: 10-11)

Al segar los sembrados, no lleguéis hasta el límite del campo ni recojáis las espigaduras. Y en la vendimia, igualmente: no recojáis los racimos pequeños ni los granos que han caído. Dejadlo para los pobres y los inmigrantes. (Levítico 19: 9-10)

De tres en tres, 6

Acoger y respetar a los inmigrantes

Cuando un inmigrante venga a instalarse a vuestro lado, en vuestro país, no lo explotéis. Al contrario, consideradlo como un nativo, como uno de vosotros. Quiérello como a ti mismo, que también vosotros fuisteis inmigrantes en el país de Egipto. (Levítico 19: 33-34)

No explotes a un jornalero pobre y necesitado, tanto si es un hermano tuyo israelita como si es un inmigrante que vive en una ciudad de tu país. Págale el jornal aquel mismo día; que no se le ponga el sol sin haber cobrado... (Deuteronomio 24: 14-15)

No violes el derecho de un inmigrante huérfano. No tomes como prenda el vestido de una viuda. Recuerda que eras esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te liberó. (Deuteronomio 24: 17-18)

De tres en tres, 7

Normas en una esclavitud pactada

La esclavitud era permitida, si era de mutuo acuerdo, pero con reglas claras.

Si se te vende por esclavo un hermano hebreo, hombre o mujer, te servirá durante seis años, pero al séptimo déjalo libre. Cuando le des la libertad, no lo despidas con las manos vacías. Provéelo generosamente, dale algo de aquello con que el Señor, tu Dios, te habrá bendecido: ovejas y cabras, grano y vino. (Deuteronomio 15: 12-14)

Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y se te vende, no lo obligues a hacer trabajos propios de un esclavo; trátalo como a un jornalero o un forastero. Trabajará en tu casa hasta el año del jubileo. Entonces quedará libre, tanto él como sus hijos, volverá a su clan y recobrará su patrimonio. (Levítico 25: 39-41)

No devuelvas un esclavo a su amo si ha huido y se ha refugiado cerca de ti. Vivirá en tu país, en el lugar que escoja, en una de las ciudades donde se encuentre bien. ¡No lo oprimas! (Deuteronomio 23: 16-17)

De tres en tres, 8

Críticas proféticas a los gobernantes

¡Ay de quienes hacen leyes injustas / y promulgan decretos opresores! / Niegan la justicia a los débiles, / roban el derecho a los pobres de mi pueblo; / las viudas son su botín / expolían a los huérfanos. / ¿Qué haréis el día / en que os pedirán cuentas, / cuando veréis acercarse la tormenta? / ¿A quién acudiréis para que os socorra? / ¿Dónde esconderéis vuestras riquezas? (Isaías 10: 1-3)

Yo os digo: ¡escuchad bien, / gobernantes del pueblo de Jacob, / prohombres de la casa de Israel! / ¿No os corresponde a vosotros conocer el derecho? / Pues sólo sabéis odiar el bien y querer el mal: / arrancáis la piel del cuerpo y la carne de los huesos. / Pero nadie de quienes devoran la carne de mi pueblo, / (...) a ninguno de estos / el Señor responderá / cuando grite auxilio. / Son criminales / y él les esconderá la cara. (Miqueas 3: 1-4)

Rey de Judá, que te sientas en el trono de David (...) / Esto dice el Señor: / Defended el derecho y la justicia, / arrancad al oprimido de manos del opresor, / no maltratéis ni injuriéis al inmigrante,

/ al huérfano o a la viuda, / ni derramáis sangre
inocente en esta ciudad. (...) / Pero si no hacéis
caso de mis palabras, / este palacio se convertirá
en una ruina. / Lo juro por mí mismo, yo, el Señor.
(Jeremías 22:2)

De tres en tres, 9

Textos varios

Venden a los inocentes / a cambio de dinero, /
y a los pobres, / por un par de sandalias. / Pisan
la cabeza de los desvalidos / y destrozan la vida de
los humildes. / (...) Al lado mismo de los altares
/ se sientan en la mesa con los trajes / que han
tomado a los pobres en prenda. (Amós 2: 6-8)

Los días de ayuno, / miráis por vuestro inte-
rés / y os mostráis todavía más exigentes / con
quienes trabajan para vosotros. / (...) El ayuno
que yo aprecio es este: / libera a quienes han sido
/ encarcelados injustamente, / desata las correas
del yugo, / deja libres a los oprimidos / y trocea
los yugos de todo tipo. / Comparte tu pan / con
quienes pasan hambre, / acoge en tu casa a los
pobres vagabundos, / viste a quien va desnudo.
/ No los rehúyas, que son hermanos tuyos. / En-
tonces brillará como el alba tu luz. (Tercer Isaías
58: 3, 6-8)

En los juicios, no des sentencias injustas. No seas parcial a favor de los pobres ni halagues a los poderosos. Haz justicia a todo el mundo. (Levítico 19: 15)

De tres en tres, 10

El concepto bíblico de Dios

¿Qué dios se puede comparar contigo, / tú que perdonas las culpas / y pasas por alto las infidelidades / del resto de tu pueblo, / de tu heredad? / No mantienes para siempre el enojo: / tú te complaces en querer. / De nuevo te compadecerás de nosotros: / pisarás nuestras culpas / y lanzarás al fondo del mar / todos nuestros pecados. (Miqueas 7: 18-19)

Su nombre es «el Señor». / Él, ante los poderosos, / defiende a quien ha sido expoliado, / y expolia las ciudades fortificadas. (Amós 5: 8-9)

Un rebrote nacerá / del tronco de Jesé, / brotará un plantón / de sus raíces. / El Espíritu del Señor / descansará sobre él: / espíritu de sabiduría y de entendimiento, / espíritu de consejo y de fortaleza, / espíritu de conocimiento y de reverencia por el Señor; / espíritu que le inspire / como reverenciarlo. / No juzgará por las apariencias / ni decidirá por lo que oiga decir; / hará

justicia a los desvalidos, / sentenciará con rectitud
/ a favor de los pobres. (Isaías 11: 1-4)

[Este texto tiene toda la apariencia de referirse a
Cristo.]

[Este sí se lee en las misas dominicales.]

Textos bíblicos para ayudar en las preces individuales

Textos bíblicos para preces diarias,
u ocasionales

Una plegaria individual se puede hacer de dos maneras: 1) Hablando con el Creador (quiero decir de pensamiento), sea para darle gracias, cosa siempre muy olvidada, o bien para pedirle ayuda. 2) Escuchando lo que Él nos dice, mediante los textos bíblicos. Esta última forma puede ser abriendo la Biblia y leyendo un texto, el que aquel día toque siguiendo un orden, o bien el que salga por azar. Pero también se puede hacer, y es lo que aquí se recomienda, siguiendo una serie de textos seleccionados y especialmente aconsejados. En este caso, se trata de textos elegidos según mi conocimiento bíblico y, sobre todo, según mi sensibilidad, que, quienes me conocéis, ya sabéis que es «diferente». Especialmente en el detalle de juntar, en cada bloque destinado a ser leído y meditado cada día, o en cada ocasión, un texto del Antiguo Testamento y otro del Nuevo Testamento. Mucho mejor dicho: un texto profético, o bien legislativo, de la época de oro del pueblo

de Israel (siglos VIII, VII y VI aC), y un texto más propiamente llamado evangélico, de Cristo, según uno de los evangelistas, o bien de un apóstol. Esto con el objetivo de recomponer la unidad del mensaje cristiano según sus orígenes. Ambas formas de rezar, la 1 y la 2, se pueden alternar en el día a día. (Se presentan 31 bloques de dos textos cada uno.)

Amós (primera mitad siglo VIII aC, en Israel del Norte):

Por tres y hasta cuatro crímenes / que los de Judá han cometido / ¡no me echaré atrás! / Venden a los inocentes / a cambio de dinero, / y a los pobres, / por un par de sandalias. / Pisan la cabeza de los desvalidos / y destrozan la vida de los humildes. / (...) Al lado mismo de los altares / se sientan en la mesa con los trajes / que han tomado a los pobres en prenda.

Mateo

Andando por el borde del lago de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, el llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al agua. Eran pescadores. Jesús los dice:

Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron.

Algo más allá vio otros dos hermanos, Jaime, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan. Estaban en la barca con Zebedeo, su padre, repasando las redes, y Jesús les llamó. Ellos dejaron inmediatamente la barca y al padre y lo siguieron.

[No debemos pensar que, en la realidad, las cosas fueran tan "inmediatas". Es una manera de decirlo. Tenemos que suponer que hablaron con el padre, buscaron una solución para que pudiera continuar él solo, o quizás asociado con otro pescador, y, después de esto, siguieron a Jesús.]

Amós

Su nombre es «el Señor». / Él, ante los poderosos, / defiende a quien ha sido expoliado, / y expolia las ciudad fortificadas. / Vosotros odiáis / a quien exige juicios justos, / aborrecéis a quien dice la verdad. / Pisáis a los débiles / y les quitáis su parte de grano. / Por eso no habitaréis / las lujosas casas que habéis construido / ni beberéis el vino / de las viñas selectas / que habéis plantado. / Yo sé que amontonáis las culpas, / que son muchos vuestros pecados: / maltratáis al inocente, /

aceptáis sobornos, / no hacéis justicia a los pobres.
/ (...)

Buscad el bien y no el mal, / si queréis vivir; /
así el Señor, Dios del universo, / estará con vosotros,
/ tal como ahora pretendéis. / Aborreced
el mal y amad el bien, / defended la justicia en los
tribunales; / quizás entonces el Señor, / Dios del
universo, / se apiadará de los supervivientes de
José.

Mateo

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las
sinagogas, anunciando la buena nueva del Reino y
curando entre el pueblo dolencias y lacras de todo
tipo.

Su fama se esparció por toda Siria. Le llevaban
todos aquellos que estaban enfermos, los afectados
por varias dolencias y sufrimientos: endemoniados,
epilépticos y paralíticos; y él los curaba. Y lo siguió
mucho gente de Galilea, de la Decápolis, de Jerusa-
lén, de Judea y de la otra parte del Jordán.

[Es probabilísimo que algunas, o muchas, de las
curaciones las hiciera por el sistema oriental, habi-
tual durante mucho tiempo, de la imposición de las
manos, que permitía traspasar energía natural de un
cuerpo al otro. El evangelista lo dice así en tres oca-
siones, y en otras ocasiones quizás no lo dice porque

creo que no hace falta, puesto que todo el mundo sabe que se suele hacer así en los casos más corrientes y fáciles. Los llamados "endemoniados" eran, con muchísima probabilidad, enfermos mentales más graves, o quizás más agresivos.]

Amós

Ni que me ofrezcáis holocaustos / no me complazco; / los sacrificios de comunión, /

ni siquiera me los miro. / No me molestéis más / con el alboroto de vuestros cantos. / No quiero escuchar / el sonido de vuestras arpas. / Dejad que el derecho brote como el agua / y la justicia mane / como un torrente inagotable.

Mateo

Al ver a las multitudes, Jesús subió a la montaña, se sentó, y se le acercaron los discípulos. Entonces, tomando la palabra, empezó a instruirlos diciendo:

¡Felices los pobres en el espíritu: de ellos es el Reino de los cielos!

¡Felices quienes lloran: Dios los consolará!

¡Felices los humildes: ellos poseerán la tierra!

¡Felices quienes tienen hambre y sed de ser justos: Dios los saciará!

¡Felices los compasivos: Dios se compadecerá de ellos!

¡Felices los limpios de corazón: ellos verán a Dios!

¡Felices quienes trabajan por la paz: Dios los denominará hijos suyos!

¡Felices los perseguidos por el hecho de ser justos: de ellos es el Reino de los cielos!

[Es invertir las opiniones sociales más corrientes. La expresión de Mateo "los pobres en el espíritu" contrasta con la de su compañero Lucas en el mismo pasaje: "los pobres". Es casi casi seguro que Jesús dijo "los pobres", y que Mateo lo arregló para que los ricos que tuvieran un "espíritu de pobreza" no se sintieran excluidos.]

Amós

¡Escuchad esto, / quienes engullís a los pobres / hasta el punto de exterminar / a los desvalidos del país! / Vosotros decís: / ¿Cuándo habrá pasado / la fiesta de la luna nueva / para poder vender

viveres? / ¿Cuándo habrá pasado / el reposo del
sábado / para poder abrir los graneros? / Vende-
remos con medidas más pequeñas /

y pesaremos las piezas de plata / con pesos
más gruesos, / haremos trampa con las balanzas.
/ ¡Venderemos incluso el rechazo! / Con aquel
dinero / compraremos esclavos, / o bien adquiri-
remos un pobre / por un par de sandalias. / Yo,
el Señor, orgullo de Jacob, / ¡juro que no olvidaré
nunca esto que hacéis!

Mateo

Ya sabéis qué se dijo: No cometas adulterio.

Pues yo os digo: Todo aquel que mira a la mu-
jer de otro con deseo de poseerla, ya ha cometido
adulterio con ella en su corazón. Si el ojo derecho
te hace caer en pecado, arráncatelo y tíralo; vale más
que se pierda uno de tus miembros que no que todo
tu cuerpo sea tirado al infierno [a la gehenna]. Y si
la mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y
tírala; vale más que se pierda uno de tus miembros
que no que vaya a parar al infierno [ídem] todo tu
cuerpo.

[1) Como es natural, y aunque en aquella época
habría parecido inconcebible, también tenemos que
pensar que: Toda mujer que mire al hombre de otra
mujer con deseo de poseerlo... etc, etc. // 2) Estas

exageraciones del ojo y de la mano eran normales en el habla de aquella sociedad. El sentido, naturalmente, es: Si una cosa muy querida por ti causa un perjuicio a ti mismo o a otro, prescinde de ella. // 3) La palabra "infierno", en ambos casos, es una muy mala traducción del original "gehenna", que era un crematorio de desechos. Tanto es así que es una mala traducción, que el fuego de aquel crematorio, como el de cualquier otro, quema y destruye más o menos inmediatamente, mientras que el supuesto fuego, del muy mal supuesto "infierno", sería, según sus defensores, un fuego que quemaría pero no destruiría, para poder torturar más y más. Son, pues, cosas opuestas, y la traducción dada aquí es imposible.]

Amós

Vienen días en que enviaré hambre al país: / no hambre de pan ni sed de agua, / sino hambre de escuchar mi palabra. / Lo digo yo, el Señor, Dios soberano. / Irán errantes del sur hasta poniente, / explorarán del norte hasta levante, / buscando la palabra del Señor, / pero no la encontrarán.

Mateo

Vosotros sois la sal de la tierra. Si la sal pierde el gusto, ¿con qué la volverán salada?

Ya no es buena para nada, sino para lanzarla afuera y que la gente la pise.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede esconder un pueblo que está sobre una montaña, y nadie enciende una vela para ponerla bajo un envase, sino en el candelero, para que dé luz a quienes están en la casa. Que brille igualmente vuestra luz ante la gente; así verán vuestras buenas obras y glorificarán a vuestro Padre del cielo.

Isaías (segunda mitad del siglo VIII aC, en Israel del Sur, o Judá)

¿Por qué me ofrecéis tantos sacrificios? / Estoy empalagado de holocaustos de corderos / y de grasa de carneros (...) / No traigáis más ofrendas inútiles: / el humo de los sacrificios lo detesto. / (...) Cuando levantáis las manos para rezar / me tapo los ojos para no veros (...) / porque tenéis las manos llenas de sangre. / Lavaos, purificaos. / Sacad de ante mí / vuestras acciones malas, / dejad de hacer el mal, / aprended a hacer el bien, / buscad la justicia, / detened al opresor, / defended al huérfano, / pleitead a favor de la viuda.

Mateo

Ya sabéis qué se dijo a los antiguos: Ojo por ojo y diente por diente [Ex 21: 24-25; también sale en Lev y en Dt. Quería decir: límite máximo a la venganza permitida, no ir más allá].

Pues yo os digo: No reaccionéis contra quien os hace daño. Si alguien te pega en la mejilla derecha, párale también la otra. A quien te quiera poner un pleito para quedarse con tu vestido, dale también el manto. Si alguien te obliga a llevar una carga durante un kilómetro, acompáñalo dos kilómetros. Dale a quien te pida; no te desentiendas de quien te pida un préstamo.

[El mensaje se tiene que considerar centrado en las frases primera y última. Las tres intermedias son exageraciones, como era costumbre en aquella sociedad. Pues lo que quieren esas frases es "reforzar" el sentido de las frases primera y última.]

Isaías

¡Ay de quienes, a expensas de los vecinos, /
agrandan sus casas y sus campos! / (...) Escuchad
qué me asegura / el Señor del universo: / Todas
estas casas grandes y bonitas / se volverán una rui-
na; / nadie habitará estos palacios. / (...) El Señor

del universo quedará enaltecido / cuando restaurará la justicia; / él, el Dios santo, / mostrará su santidad / restableciendo el derecho.

Mateo

Ya sabéis qué se dijo: Quiere a los demás, pero no quieras a los enemigos [mandamiento desconocido en las versiones corrientes del AT, pero presente en una copia encontrada recientemente; en definitiva: mandamiento discutible y de origen desconocido].

Pues yo os digo: Quered a vuestros enemigos, rogad por quienes os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos. Porque, si queréis a quienes os quieren, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y, si solo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos?

Isaías

¡Ay de quienes hacen leyes injustas / y promulgan decretos opresores! / Niegan la justicia a los débiles, / roban el derecho a los pobres de mi pueblo; / las viudas son su botín / expolían a los huérfanos. / ¿Qué haréis el día / en que os

pedirán cuentas, / cuando veréis acercarse la tormenta? / ¿A quién acudiréis para que os socorra? / ¿Dónde esconderéis vuestras riquezas?

Mateo

Mirad de no hacer lo que Dios quiere solo para que la gente os vea, puesto que así no tendríais ninguna recompensa de vuestro Padre del cielo.

Por lo tanto, cuando hagas limosna, no lo anuncies a toque de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que todo el mundo los alabe. (...) En cambio tú, cuando hagas limosna, mira que la mano izquierda no sepa qué hace la derecha...

Y cuando recéis, no seáis como los hipócritas, que les gusta ponerse de pie y rezar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que todo el mundo los vea. (...) En cambio tú, cuando reces, entra en el cuarto más retirado, enciértrate bajo siete llaves y reza a tu Padre, presente en los lugares más escondidos, y tu Padre, que ve aquello que está escondido, te lo recompensará.

[Consejo: No tendríamos que hacer ninguna de estas cosas buscando ninguna recompensa, sino "solo" por amor a las personas necesitadas, o por amor al Padre.]

Isaías

Un rebrote nacerá / del tronco de Jesé, /
brotará un plantón / de sus raíces. / El Espíritu
del Señor / descansará sobre él: / espíritu de
sabiduría y de entendimiento, / espíritu de consejo
y de fortaleza, / espíritu de conocimiento y de re-
verencia por el Señor; / espíritu que le inspire /
como reverenciarlo. / No juzgará por las aparien-
cias / ni decidirá por lo que oiga decir; / hará
justicia a los desvalidos, / sentenciará con rectitud
/ a favor de los pobres.

Mateo

No juzguéis, y no seréis juzgados. Porque tal
como juzguéis seréis juzgados, y tal como midáis
seréis medidos. ¿Cómo es que ves la mota en el ojo
de tu hermano y no te das cuenta de la viga que hay
en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Deja
que te saque la mota del ojo, si tú tienes una viga en
el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y
entonces verás bastante claro para sacar la mota del
ojo de tu hermano.

Segundo Isaías (seguidor de Isaías, que continúa el libro de este, más de un siglo después de su muerte, ya en el siglo VI, y durante el exilio)

¡Despierta, despierta, Sión; [nombre sinónimo de Jerusalén] / vístete de las mejores galas, / ponte los trajes más espléndidos, / Jerusalén, ciudad santa! / (...) ¡Sácate el polvo de encima, / levántate y siéntate al trono, Jerusalén!

¡Oh, todos los sedientos, / venid al agua, / venid quienes no tenéis dinero! (...) Si me escucháis, comeréis cosa buena, / probaréis lo mejor de lo mejor.

Mateo

Entrad por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos quienes entran por ella. Pero es estrecha la puerta y duro el camino que conduce a la vida, y son pocos quienes lo encuentran.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Se cosechan racimos de los cardos, o higos de los espinos? Todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol malo da frutos malos.

Tercer Isaías (un nuevo seguidor del profeta, ya en el siglo VI-V, tras el exilio)

Grita muy fuerte, / no dejes de gritar. / Haz sentir como un corno tu voz. / Recuerda a mi pueblo / su infidelidad, / a la casa de Jacob sus pecados. / (...) Los días de ayuno, / miráis por vuestro interés / y os mostráis todavía más exigentes / con quienes trabajan para vosotros. / (...) El ayuno que yo aprecio es este: / libera a quienes han sido / encarcelados injustamente, / desata las correas del yugo, / deja libres a los oprimidos / y trocea los yugos de todo tipo. / Comparte tu pan / con quienes pasan hambre, / acoge en tu casa a los pobres vagabundos, / viste a quien va desnudo. / No los rehúyas, que son germanos tuyos. / Entonces brillará como el alba tu luz (...).

Mateo

Un sembrador salió a sembrar. Sembrando, una parte de las semillas cayó junto al camino; vinieron los pájaros y se las comieron. Otras semillas cayeron en un terreno pedregoso, donde había poca tierra, y enseguida germinaron, puesto que la tierra tenía poco grosor; pero, cuando salió el sol, requemó las plantas, y se secaron, porque no tenían raíces. Otras semillas cayeron en medio de los cardos; los cardos crecieron y las ahogaron. Pero una parte de las

semillas cayó en tierra buena y dieron fruto: unas dieron el ciento, otras el sesenta, otras el treinta por uno.

Quien tenga oídos, que escuche.

Miqueas (segunda mitad del siglo VIII aC, y en Judá)

¡Ay de quienes, desde la cama, / planean el mal
/ y al amanecer, lo ejecutan, / abusando del poder
/ que tienen en las manos! / Si desean campos,
los roban; / si quieren casas, las toman; / extor-
sionan al cabeza de familia / y a la familia toda, /
le arrebatan lo heredado. / Por eso dice el Señor:
/ También yo, mala gente, / tengo planes contra
vosotros; / será un yugo / que no os sacaré de
encima...

Mateo

Mirad de no despreciar a ninguno de estos pequeños, porque os aseguro que en el cielo sus ángeles ven frente a frente a mi Padre celestial. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en la montaña y va a buscar a la perdida? Y si la llega a encontrar, os aseguro que tiene más alegría por esta oveja que por las noventa y nueve que no se habían perdido.

Igualmente, vuestro Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños.

[Tendríamos que entender por "pequeños", tanto a las criaturas como a aquellas personas más desvalidas.]

Miqueas

Yo os digo: ¡escuchad bien, / gobernantes del pueblo de Jacob, / prohombres de la casa de Israel! / ¿No os corresponde a vosotros conocer el derecho? / Pues sólo sabéis odiar el bien y querer el mal: / arrancáis la piel del cuerpo y la carne de los huesos. / Pero nadie de quienes devoran la carne de mi pueblo, / (...) a ninguno de estos / el Señor responderá / cuando grite auxilio. / Son unos criminales / y él les esconderá la cara.

¡Escuchad, pues, esto, / gobernantes del pueblo de Jacob, / prohombres de la casa de Israel, / vosotros que abomináis el derecho / y torcéis todo lo que es recto, / que agrandáis Sión a costa de sangre, / y Jerusalén al precio de injusticias! / Quienes la gobiernan / se dejan sobornar; / los sacerdotes / hacen pagar sus oráculos, / y los profetas / vaticinan por dinero...

Marcos

Después Jesús se fue a un pueblo llamado Naím. Lo acompañaban sus discípulos y mucha gente. Cuando se acercaban a la entrada del pueblo, llevaban a enterrar un muerto, hijo único de una mujer que era viuda. Mucha gente del pueblo acompañaba a la madre. Así que el Señor la vio, se compadeció y le dijo: No llores.

Después se acercó al féretro y lo tocó. Quienes lo llevaban se pararon.

Él dijo: Joven, levántate. El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús lo dio a su madre. Todo el mundo quedó sobrecogido y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros.

Miqueas

¿Puedo soportar todavía, / casa de maldad, / tesoros mal adquiridos / y medidas raquílicas y detestables? / ¿Puedo justificar balanzas fraudulentas / o bolsas de pesos falsificados? / Los ricos de esta ciudad / son unos explotadores, / sus habitantes hablan con engaño, / de su lengua / no salen más que mentiras.

Lucas

Después de esto, Jesús iba por cada villa y por cada pueblo predicando y anunciando la buena nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de dolencias: María, la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, Juana, la mujer de Cuses, administrador de Herodes, Susana y otras muchas, que los proveían con sus bienes.

[La presencia de mujeres en el equipo misionero de Jesús hemos de considerarla muy cierta y segura. Los evangelistas, todos ellos hombres, en general la escondieron, pero en la escena delante de la cruz, dado su carácter fuertemente sentimental, no se atrevieron a no decirlo. Lucas es el único que lo dice, con toda naturalidad, una vez más. // Quiero remarcar que María Magdalena era una ex enferma, no una ex trabajadora del sexo, como a veces se cuenta en lugares más profanos. // Vuelvo a decir que los "demonios" eran, con muchísima probabilidad, dolencias mentales, quizás con un índice más alto de gravedad o de peligrosidad.]

Miqueas

¿Qué dios se puede comparar contigo, / tú que perdonas las culpas / y pasas por alto las infidelidades / del resto de tu pueblo, / de tu heredad? / No mantienes para siempre el enojo: / tú te complaces en querer. / De nuevo te compadecerás de nosotros: / pisarás nuestras culpas / y lanzarás al fondo del mar / todos nuestros pecados.

Lucas

De vuelta, la gente acogió a Jesús, puesto que todo el mundo lo esperaba. Entonces llegó un hombre que se llamaba Jaire y que era jefe de la sinagoga. Se lanzó a los pies de Jesús y le suplicaba que fuera a su casa, porque su única hija, que tenía unos doce años, se estaba muriendo. (...)

Llegado a la casa, no permitió que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Jaime, más el padre y la madre de la niña. Todos lloraban y había llantos por ella, pero Jesús les dijo: No lloréis. No ha muerto, sino que duerme. Pero ellos se burlaban, porque sabían que estaba muerta.

Jesús la cogió por la mano y la llamó diciendo: Niña, levántate. Ella volvió a la vida y se levantó al instante. Jesús ordenó que le dieran de comer. Sus padres no se lo podían creer.

[Esta niña acababa de morir, por lo tanto no ha-

bía llegado todavía a la muerte clínica. Podía haber sido, y casi seguro que fue, "reanimada", algo posible en estos casos. El evangelista no lo cuenta, y la frase que "le cogió la mano y le dijo: Niña, levántate" es mucho más bonita, pero observemos que el mismo Lucas no dice que "resucitó ", sino que "volvió a la vida". También observemos, sobre todo, que Jesús manda que le den en seguida de comer, puesto que haber estado un tiempo con todos los órganos paralizados implicaba una gran debilidad, y había que alimentarla y vivificarla rápidamente.]

Jeremías (siglos VII-VI aC, en Judá)

Bien cierto, levantaré la mano / contra los habitantes del país. / Lo digo yo, el Señor. / Porque, desde los pequeños / hasta los mayores, / todos van detrás de ganancias injustas; / desde el profeta hasta el sacerdote, / todos son unos estafadores.

Lucas

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos y los envió de dos en dos para que fueran delante suyo a cada pueblo y a cada lugar por donde él mismo tenía que pasar. Les decía: La cosecha es abundante, pero los segadores son pocos. Rogad, pues, al dueño de los sembrados para que envíe más

segadores. Id: yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni zurrón, ni sandalias, y no os paréis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis a una casa, decidles primero: Paz a esta casa. (...) Quedaos en aquella casa, comiendo y bebiendo lo que tengan: quien trabaja, bien se merece su jornal. No vayáis de casa en casa.

Si entráis en una población y os acogen, comed lo que os ofrezcan, curad a los enfermos que haya y decid a la gente: El Reino de Dios está cerca de vosotros.

[No llevéis bolsa, ni zurrón, ni sandalias... creo que lo debemos entender en el sentido de "No vayáis demasiado proveídos, confiad en que la gente ya os acogerá." // Esta nueva elección de 72 personas más, donde sin duda había hombres y mujeres, justo en el momento de iniciar el largo y entretenido trayecto desde Galilea hasta Jerusalén, por la Pascua, pero donde tenía que morir, tan solo lo explica Lucas. Significó pasar de un grupo selecto de 12 (apóstoles) a un grupo más amplio de 72 discípulos. Era una ampliación, una popularización y una feminización del grupo apostólico. Lucas parece el más popular de los evangelistas.]

Jeremías

Esto os dice el Señor del Universo, el Dios de Israel: Seguid el buen camino, mejorad vuestra conducta. Y os dejaré habitar en este lugar. No os fiéis de las palabras engañosas repitiendo: Esto es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor. Si de verdad seguís el buen camino y mejoráis vuestra conducta, si hacéis justicia entre las dos partes de un pleito, si no oprimís a los inmigrantes, a los huérfanos y a las viudas, si en este lugar no derramáis sangre inocente y no adoráis otros dioses, que serían vuestra perdición, yo os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre y para siempre.

Pero vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada. Robáis, matáis, cometéis adulterio, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís otros dioses que nunca habíais conocido, y después venís a presentaros delante de mí, en este templo que lleva mi nombre. ¿Pensáis que esto os salvará y que podréis continuar cometiendo cosas tan abominables? Este templo que lleva mi nombre, ¿creéis que es una cueva de ladrones? ¡Pues sí, esto es lo que yo veo! Lo digo yo, el Señor.

Lucas

Estad a punto, con el cuerpo ceñido y las luces encendidas. Haced como los criados que esperan cuando volverá su amo de la fiesta de boda, para abrirle la puerta en cuanto llegue y llame. ¡Felices aquellos sirvientes que el amo, cuando llegue, encuentre velando! Os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. ¡Felices de ellos si viene a medianoche o de madrugada y los encuentra velando así!

Bien lo comprendéis: si el amo de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, no habría permitido que le entraran. Estad a punto también vosotros, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Jeremías

Rey de Judá, que te sientas en el trono de David (...) / Esto dice el Señor: / Defended el derecho y la justicia, / arracad al oprimido de manos del opresor, / no maltratéis ni injuriéis al inmigrante, / al huérfano o a la viuda, / ni derraméis sangre inocente en esta ciudad. (...) / Pero si no hacéis caso de mis palabras, / este palacio se convertirá en una ruina. / Lo juro por mí mismo, yo, el Señor.

Lucas

Después dijo a quien lo había invitado:

Cuando invites a una comida o una cena, no lla-
mes a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parien-
tes, ni vecinos ricos. Te podrían devolver la invita-
ción y ya tendrías tu recompensa. Más bien, cuando
hagas un banquete, invita a pobres, a inválidos, a
cojos y a ciegos. Feliz de ti, entonces, puesto que
ellos no tienen con qué recompensarte, y Dios te lo
recompensará cuando resuciten los justos!

Levítico

No explotes a tu prójimo ni le quites lo que es
suyo. No retengas hasta el día siguiente la paga del
jornalero.

[Esta disposición era motivada por el hecho
de que, a veces, era posible, y quizás más o menos
frecuente, que el jornalero necesitara la paga para
asegurar la cena de aquel mismo día, que, quizás, a
veces, era su única comida del día. Así, esta posibili-
dad "engendraba" un, como si dijéramos, "derecho
preventivo", por si acaso.]

En los juicios, no des sentencias injustas. No
seas parcial a favor de los pobres ni halagues a los
poderosos. Haz justicia a todo el mundo.

Juan

Jesús se fue a la montaña de los Olivos. Pero de buena mañana se presentó de nuevo al templo. Todo el pueblo acudía a él. Se sentó y empezó a instruirlos. Entonces los maestros de la Ley y los fariseos le llevaron a una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio. La pusieron en medio, y le dijeron:

Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el momento de cometer adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a estas mujeres. Y tú, ¿qué dices?

Le hacían esta pregunta con malicia para tener de qué acusarlo. (...) Entonces Jesús se puso en pie y les dijo: Aquel de vosotros que no tenga pecado, que tire la primera piedra. Después se volvió a agachar y continuó escribiendo en el suelo. Ellos, al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, empezando por los más viejos. Jesús se quedó solo, y la mujer todavía estaba allí en medio. Jesús se puso de pie y le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Ve, y en adelante no peques más.

[Mucha atención. La frase "Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a estas mujeres", es falsa. Ved:

"Si alguien comete adulterio con la mujer de otro, tanto el adúltero como la adúltera serán condenados a muerte" (Lv 20: 10). "Si un hombre es sorprendido yaciendo con una mujer casada, los dos tienen que morir, el hombre y la mujer" (Dt 22: 22). Pues, o bien los maestros de la Ley, o bien el evangelista, o ambos, se equivocaron. Hipótesis mía: Cuando Juan escribió, o bien dio por definitivo, su evangelio, era después del año 70, cuando, por causa de una rebelión, los ejércitos romanos destruyeron Jerusalén, el templo, y... con toda seguridad, una gran parte de la documentación que se guardaba allí. Seguramente, Juan escribió este pasaje de memoria, y se equivocó. No se castigaba, pues, solo a la mujer, sino a los dos, y no apedreada.]

Levítico

Cuando un inmigrante venga a instalarse a vuestro lado, en vuestro país, no lo explotéis. Al contrario, consideradlo como un nativo, como uno de vosotros. Quiérello como a ti mismo, que también vosotros fuisteis inmigrantes en el país de Egipto.

Este año [cada 50 años] será el año del Jubileo: quienes habían vendido el patrimonio, lo recobrarán, y quienes se habían vendido ellos mismos, volverán a su clan.

Juan

Os lo bien aseguro: quien no entra por la puerta del corral de las ovejas, sino que salta por otro lugar, es un ladrón y un bandolero. Quien entra por la puerta es el pastor de las ovejas: a él, el vigilante le abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz; llamando a las que son suyas, a cada una por su nombre, y las hace salir. Cuando las tiene todas fuera, anda delante suyo, y ellas lo siguen, porque reconocen su voz. Pero si es un extraño, en vez de seguirlo huyen, porque no reconocen la voz de los extraños.

Levítico

Las tierras no se pueden vender definitivamente, porque todo el país es mío, y para mí vosotros no sois más que unos usuarios. Por ello, de todas las tierras de vuestro patrimonio, mantendréis el derecho de rescate. Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y vende parte de las tierras que forman su patrimonio, su pariente más próximo tiene derecho a rescatar aquello que el otro ha vendido.

Juan

Jesús exclamó:

Quienes creen en mí, más que creer en mí, creen en quien me ha enviado; y quienes me ven a mí ven a quien me ha enviado. Yo, que soy la luz, he venido al mundo para que nadie de quienes creen en mí se quede en la oscuridad. A quienes escuchan mis palabras y no las guardan, no soy yo quien les condeno, porque no he venido a condenar al mundo, sino a salvarlo. Quienes me rechazan a mí y no acogen mis palabras, ya tienen quien los condenará: es la palabra que yo he predicado, la que los condenará el último día.

[La referencia a una condenación hay que acogerla con muchísima reserva. El concepto de "condena", a veces tras la muerte, pero no siempre, se encuentra muchas veces a lo largo de la Biblia, casi siempre de manera ambigua. Aunque Cristo, en el texto de Mateo, hablando del Juicio final, parece que lo deje claro, no obstante, como se refiere a una realidad ("el fuego eterno creado para el demonio y sus ángeles") que no existía ni ha existido nunca, hay que pensar que se trata de una actitud simbólica, y así mismo, y por la misma razón, en los dos casos de la "fragua ardiente" y en el caso de la situación del hombre rico de la parábola de Lázaro. La única relativa aproximación nos la da Pablo, con las palabras "tribulaciones y angustia" (Rm 2: 9).]

Levítico

Si uno de tus hermanos israelitas cae en la miseria y ves que no se puede mantener, asístelo para que pueda continuar viviendo a tu lado. Hazlo también con un inmigrante o un forastero.

Juan

Que vuestros corazones se seren. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para muchos; si no lo hubiera, ¿os podría decir que voy a prepararos lugar? Y cuando habré ido a preparároslo, volveré y os tomaré conmigo, para que también vosotros estéis allá donde yo estoy. Y allá donde yo voy, ya sabéis qué camino lleva.

Éxodo

No explotes ni oprimas al inmigrante, que también vosotros fuisteis inmigrantes en el país de Egipto. No maltrates a ninguna viuda ni a ningún huérfano: si los maltratas y claman a mí, yo escucharé su clamor y, encendido de indignación, te haré morir en la guerra.

Juan

Si me queréis, guardaréis mis mandamientos, y yo rogaré al Padre, que os dará otro Defensor para que se quede con vosotros por siempre jamás. Él es el espíritu de la verdad, que el mundo no puede acoger, porque no es capaz de verlo ni de conocerlo: sois vosotros quienes lo conocéis, porque habita en vuestra casa y estará dentro de vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.

Éxodo

Tienes seis años para sembrar la tierra y recoger el fruto, pero el séptimo año déjala descansar, no recojas el fruto. Deja que coman los pobres de tu pueblo, y lo que sobre, que se lo coman los animales salvajes.

Juan

Estad en mí, y yo estaré en vosotros. Así como los sarmientos, si no están en la vid, no pueden dar fruto, tampoco vosotros podéis dar si no estáis en mí. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Aquel que está en mí y yo en él, da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada.

Deuteronomio

Cada siete años, condonad las deudas de todo el mundo...

No tiene que haber pobres entre los tuyos, puesto que el Señor, tu Dios, te bendecirá abundantemente en el país que te da en herencia...

Pablo (1 Corintios)

Hermanos, fijaos quiénes sois los que habéis recibido el llamamiento: no hay muchos sabios a la manera de este mundo, ni muchos influyentes o de buena familia. Bien al contrario, Dios, para confundir a los sabios, ha escogido a quienes el mundo tiene por ignorantes; para confundir a los fuertes, ha escogido a quienes son débiles a los ojos del mundo. Dios ha escogido a gente que no cuenta, a quienes el mundo desprecia; ha escogido a quienes no son nada por anular a quienes son algo. Así nadie se puede gloriar ante Dios. Es gracias a él que vosotros estáis unidos a Jesucristo, puesto que Dios ha hecho de él nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención, porque, tal como dice la Escritura, "si alguien se vanagloria, que se vanaglorie en el Señor".

Deuteronomio

Cuando en una de las ciudades que el Señor, tu Dios, te da, haya un pobre entre tus hermanos, no endurezcas el corazón, no cierres la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale generosamente...

Pablo (1 Corintios)

La tradición que yo he recibido y que os he transmitido a vosotros viene del Señor. Jesús, el Señor, la noche que tenía que ser entregado, tomó el pan, recitó la acción de gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, ofrecido para vosotros. Haced esto, que es mi memorial. Y después de cenar hizo igualmente con la copa, diciendo: Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre. Cada vez que beberéis de ella, haced esto, que es mi memorial. Porque cada vez que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga.

[Esta es la primera narración que se escribió sobre la institución de la eucaristía. Parece la más auténtica, y no dice nada de perdonar los pecados. Estamos hacia el año 55. Pero, ya en esta misma carta, Pablo escribe su frase contundente: "Cristo murió por nuestros pecados, como decían ya las Es-

crituras." Y unos 15 años después (entorno al año 70) Mateo, que es el único que expresa esta condición, escribe: "Bebed todos, que esto es mi sangre, derramada para todo el mundo en remisión de los pecados."]

Deuteronomio

Si se te vende por esclavo un hermano hebreo, hombre o mujer, te servirá durante seis años, pero al séptimo déjalo libre. Cuando le des la libertad, no lo despidas con las manos vacías. Provéelo generosamente, dale algo de aquello con que el Señor, tu Dios, te habrá bendecido: ovejas y cabras, grano y vino.

No devuelvas un esclavo a su amo si ha huido y se ha refugiado cerca de ti. Vivirá en tu país...

Pablo (1 Corintios)

Cristo es como el cuerpo humano, que es uno, aunque tenga muchos miembros: todos los miembros, aunque sean muchos, forman un solo cuerpo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y todos hemos recibido como bebida, un solo Espíritu.

Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie decía: Como no soy mano, no soy del cuerpo, no por eso dejaría de ser del cuerpo. Y si la oreja decía: Como no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso dejaría de ser del cuerpo. (...) Pero Dios ha distribuido en el cuerpo cada uno de los miembros de la manera que le ha parecido. (...) Por eso, cuando un miembro sufre, todos los demás sufren con él, y cuando un miembro es honrado, todos los demás se alegran con él.

Deuteronomio

Cuando hagas un préstamo de dinero, alimentos o cualquier otra cosa a un hermano tuyo israelita, no le exijas interés. Podrás exigir intereses a un extranjero, pero no a un hermano tuyo.

Pablo (1 Corintios)

Quien ama es paciente, es bondadoso; quien ama no tiene envidia, no es altivo ni orgulloso, no es grosero ni egoísta, no se irrita ni se vengas; no se alegra de la mentira, sino que encuentra el gozo en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasará nunca. Vendrá un día en que el don de profecía será inútil, en que el don de hablar en lenguas se acabará, en que el don de conocer

será también inútil. Ahora nuestros dones de conocimiento y de profecía son limitados. Pero cuando vendrá aquello que es perfecto, será inútil aquello que es limitado.

Deuteronomio

No explotes a un jornalero pobre y necesitado, tanto si es un hermano tuyo israelita como si es un inmigrante que vive en una ciudad de tu país. Págale el jornal aquel mismo día; que no se le ponga el sol sin haber cobrado...

No viales el derecho de un inmigrante huérfano. No tomes como prenda el vestido de una viuda... [Huérfanos, viudas e inmigrantes eran personas que se consideraba que tenían que ser especialmente protegidas. Si se trataba de un huérfano que, además, era inmigrante, pues doblemente.]

Pedro (primera carta)

Revestíos todos de humildad los unos hacia los otros, porque Dios se enfrenta a los orgullosos, pero concede a los humildes su gracia. Por eso humillaos y someteos a la mano poderosa de Dios, y él os enaltecerá en el tiempo que tiene fijado. Descargad en él todas vuestras preocupaciones, puesto que él mismo tiene cuidado de vosotros.

Sed sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, rugiendo como un león, ronda buscando a quién tragar. Resistidle, firmes en la fe.

[En vez de tener precaución hacia el diablo, es aconsejable tenerla ante el egoísmo y el orgullo, nuestros y de los demás.]

Deuteronomio

Cada tres años, será el año del diezmo. Entonces separa la décima parte de tus cosechas y ponla a disposición de los levitas, de los inmigrantes, de los huérfanos y de las viudas, para que puedan comer.

Pedro (segunda carta)

Por eso mismo, tenéis que trabajar con todo el esfuerzo para que vuestra fe vaya acompañada de la virtud; la virtud, del conocimiento; el conocimiento, del dominio de uno mismo; el dominio, de la constancia; la constancia, de la piedad; la piedad, del amor fraterno; el amor fraterno, del amor. Porque, si poseéis en abundancia estas cualidades, no quedaréis inactivos ni sin fruto en el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Nehemías (siglo V a C; alto funcionario del rey persa, pero israelita)

¿Por qué hacéis préstamos de usureros a vuestros propios hermanos? (...) Pero ahora os pido que todos abandonemos este sistema de préstamos de usurero: devolved, hoy mismo, a vuestros deudores, sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y restituid los intereses de todo lo que les habéis prestado: dinero, grano, vino o aceite.

Juan, probablemente el evangelista, no el apóstol (primera carta)

Amados míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios; todos los que aman han nacido de Dios y conocen a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. (...) El amor consiste en esto: no somos nosotros quienes nos hemos avanzado a amar a Dios; él nos ha amado primero, y ha enviado a su Hijo como víctima que expía nuestros pecados. Amados míos, si Dios nos ha amado tanto, también nosotros nos tenemos que amar los unos a los otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; pero si nos amamos, él está en nosotros y, dentro nuestro, su amor ha llegado a la plenitud.

Salmos

(En nombre de la humanidad pobre y sufriente, diríamos:)

Dios mío, Dios mío, / ¿por qué me has abandonado?

No vienes a salvarme, / no te llega mi clamor.

Grito de día y no me respondes, / Dios mío;

grito por la noche, / sin reposo. (salmo 22)

Desde el abismo te llamo, Señor; / Señor, escucha mi clamor;

escucha, estate atento / a mi clamor que te suplica (salmo 130)

Jaime (no el apóstol; única carta, finales del siglo I dC)

Hermanos míos, ¿de qué servirá que alguien diga que tiene fe si no lo demuestra con las obras? ¿Puede salvarlo, acaso, esta fe? Si un hermano o una hermana no tienen vestido y les falta el alimento de cada día, y alguien de vosotros les dice: Id en paz, abrigaos bien y alimentaos, pero no les dais lo que necesitan, ¿de qué servirán estas palabras? Así ocurre también con la fe: si no se demuestra con las obras, la fe sola está muerta.

La flor y nata de los evangelios

Las bienaventuranzas

Versión de Mateo

Al ver a las multitudes, Jesús subió a la montaña, se sentó, y se le acercaron los discípulos. Entonces, tomando la palabra, empezó a instruirlos diciendo:

¡Felices los pobres en el espíritu: de ellos es el Reino de los cielos!

¡Felices quienes lloran: Dios los consolará!

¡Felices los humildes: ellos poseerán la tierra!

¡Felices quienes tienen hambre y sed de ser justos: Dios los saciará!

¡Felices los compasivos: Dios se compadecerá de ellos!

¡Felices los limpios de corazón: ellos verán a Dios!

¡Felices quienes trabajan por la paz: Dios los denominará hijos suyos!

¡Felices los perseguidos por el hecho de ser justos: de ellos es el Reino de los cielos!

Versión de Lucas:

Entonces levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo:

¡Felices los pobres: es vuestro el Reino de Dios!

¡Felices quienes ahora pasáis hambre: Dios os saciará!

¡Felices quienes ahora lloráis: vendrá día que reiréis!

Felices vosotros cuando, a causa del Hijo del Hombre, la gente os odiará, os rechazará, os insultará y denigrará el nombre que lleváis. Aquel día, alegraos y haced fiesta, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Igualmente hacían sus padres con los profetas.

Pero ¡ay de vosotros, los ricos: ya habéis recibido vuestro consuelo!

¡Ay de vosotros, quienes ahora vais hartos: vendrá día que pasaréis hambre!

¡Ay de vosotros, quienes ahora reís: vendrá día que lloraréis!

¡Ay cuando toda la gente hablará bien de vosotros: igualmente hacían sus padres con los falsos profetas!

Comentario.

Creo que estos textos, complementándose mutuamente, son el núcleo más fuerte del contenido de los textos evangélicos. Y no he escuchado ni leído nunca que fueran debidamente valorados ni entendidos.

Diría que:

1) Invierten del todo las valoraciones más corrientes en la sociedad.

2) Expresan que, desde el punto de vista divino, y por lo tanto desde el cristiano, la élite de “nuestra” sociedad la forman: personas pobres, personas humildes, marginadas, que sufren por cualquier razón; también los pocos gobernantes buenos, los pocos periodistas y autores buenos, los buenos científicos. Y más en concreto, las personas que se ganan la vida trabajando de manera honesta, y las que ni siquiera lo pueden hacer porque no les dejan ocasión de hacerlo.

Y estas personas deben ser tratadas por todos los cristianos/as de manera muy atenta, preferente, afectuosa.

En cambio, las personas ricas, las poderosas, las que tienen mucho prestigio, la mayor parte de los gobernantes (comprendiendo a muchos dirigentes eclesiásticos), la mayor parte de los periodistas y au-

tores, tienen que ser consideradas por los cristianos/as como un estadio subalterno de “nuestra” sociedad, y tratadas con atención y respeto, pero siempre desde un punto de vista secundario.

Extracto del Sermón de la Montaña

Texto: Mateo, 5: 21 - 7: 2.

(Algunas de las frases siguientes (por lo menos en tres casos), fueron dichas con una exageración querida. En la sociedad judía, era costumbre que, cuando uno quería indicar que lo que decía lo consideraba muy importante, exageraba. La gente ya lo entendía, porque ellos también lo hacían, a menudo. Todo judío o judía sabía descodificar instantáneamente una frase exagerada que oyera, y entender lo que realmente se quería decir. Pero a un lector del siglo XXI, si no se le advierte de esta cuestión socio-literaria, puede hacerse malentendidos muy gordos. Esperemos que no.)

Ya sabéis qué se dijo a los antiguos: No matarás, y quien mate será condenado por el tribunal. // **Pues yo os digo: Quien se irrite con su hermano será condenado por los tribunales; quien lo insulte será condenado por el Sanedrín [Tribunal superior de Israel], y quien lo maldiga acabará en el fuego de la gehena [crematorio de desperdi-**

cios]. [Se quiere dar mucha importancia a cualquier manifestación de malquerencia contra una persona.]

Ya sabéis qué se dijo: No cometerás adulterio. // **Pues yo os digo: Quien mira la mujer de otro con deseo de poseerla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.** [Aunque en aquella época habría parecido inconcebible, también se tiene que pensar, pues, que: Toda mujer que mire al hombre de otra mujer con el deseo de poseerlo... etc., etc.]

Ya sabéis qué se dijo: Ojo por ojo y diente por diente [precepto de la ley antigua que quería decir que no se podía tomar más venganza que la correspondiente a la ofensa recibida]. // **Pues yo os digo: No respondáis igual contra quien os hace daño.**

Ya sabéis qué se dijo: Ama a los demás, pero no ames a los enemigos. // **Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos, rogad por quienes os persiguen. Así seréis como vuestro Padre del cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos...**

Mirad de no hacer lo que Dios quiere sólo para que la gente os vea... Por lo tanto, cuando hagais limosna, no lo anunciéis a toque de trompeta... En cambio tú, cuando hagais limosna, mira que la mano izquierda no sepa qué hace la derecha...

Nadie puede servir a dos señores, porque si quiere al uno, aborrecerá al otro, y si hace caso del uno, no lo hará del otro. No podéis servir a la vez a Dios y al dinero. [Importantísimo para los dirigentes.]

No juzguéis, y no seréis juzgados. Porque tal como juzguéis seréis juzgados, y tal como midáis seréis medidos.

Selecciones hechas entre los discípulos

Versión de Lucas

Por aquellos días, Jesús se fue a la montaña a rezar, y pasó toda la noche rezando a Dios. Cuando fue de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce y les dio el nombre de apóstoles: Simón, que se denominó también Pedro, Andrés (su hermano), Jaime, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jaime, hijo de Alfeo, Simón, denominado Celoso, Judas, hijo de Jaime, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

(...)

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos, para que fueran delante de él a cada pueblo y a cada lugar por donde él mismo tenía que pasar. Les decía:

La mies es abundante, pero los segadores son

pocos. Rogad, pues, al dueño de los sembrados para que envíe más segadores. Id, yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni zurrrón, ni sandalias, y no os paréis a saludar a nadie por el camino. [El sentido, naturalmente, es: No vayáis “demasiado” proveídos, que ya seréis acogidos por la gente. Y no os entretengáis por el camino.]

(Lucas es el único evangelista que explica esta selección de discípulos.)

(...)

Selección “indirecta”:

Después de esto, Jesús iba por cada villa y por cada pueblo predicando y anunciando la buena nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de dolencias: María, la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cuses, administrador de Herodes, Susana y otras muchas, que los proveían con sus bienes.

(Lucas es el único evangelista que narra este episodio. Naturalmente: los demonios eran dolencias psicológicas, quizás más graves o más peligrosas.)

Parábolas principales

Parábola del sembrador

Versión de Mateo

Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó al borde del lago. Se reunió tanta gente en torno a él, que tuvo que subir a una barca y se sentó. La gente se quedó al borde del agua. Él les habló largamente en parábolas. Decía:

Un sembrador salió a sembrar. Sembrando, una parte de las semillas cayó junto al camino; vinieron los pájaros y se las comieron. Otras semillas cayeron en un terreno rocoso, donde había poca tierra, y enseguida germinaron, puesto que la tierra tenía poco grosor; pero, cuando salió el sol, requemó las plantas, y se secaron, porque no tenían raíces. Otras semillas cayeron en medio de los cardos; los cardos crecieron y las ahogaron. Pero una parte de las semillas cayó en tierra buena y dio fruto: unas semillas dieron el ciento, otras el sesenta, otras el treinta por uno.

Quien tenga orejas, que escuche.

Parábola de los talentos

Versión de Mateo

De manera parecida, un hombre que tenía que hacer un largo viaje llamó a sus sirvientes y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos; al otro, dos, y a un tercero uno (a cada uno según su capacidad), y después se fue.

Inmediatamente, quien había recibido cinco talentos los hizo trabajar y ganó cinco más. Igualmente, quien había recibido dos ganó dos más. Pero quien había recibido solo uno se fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo.

Al cabo de mucho de tiempo, llegó el amo de aquellos sirvientes y se puso a pasar cuentas con ellos. Se presentó quien había recibido cinco talentos y llevó cinco más, diciendo:

Señor, me confiaste cinco talentos, mira: ha ganado cinco más.

El amo le dijo:

¡Muy bien, sirviente bueno y fiel!

Has sido fiel en lo poco; yo te encomendaré mucho más. Entra en el gozo de tu señor. Se presentó quien había recibido dos talentos y dijo:

Señor, me confiaste dos talentos; mira: he ganado dos más.

El amo le dijo:

¡Muy bien, sirviente bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; yo te encomendaré mucho más. Entra en el gozo de tu señor.

Se presentó todavía quien había recibido un talento y dijo:

Señor, sabía que eres un hombre duro, que siegas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Tuve miedo y escondí en la tierra tu talento. Aquí tienes lo que es tuyo.

Pero el amo le respondió:

¡Sirviente malo y holgazán! Sabías que siego donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido. Por eso era necesario que pusieras mi dinero en el banco, y ahora que he vuelto habría recobrado lo que es mío con intereses. Quitadle el talento y dadlo a quien tiene diez. Porque a todo aquel que tiene, le darán todavía más, y tendrá a rebosar; pero a quien no tiene, le quitarán hasta aquello que le queda. Y a este sirviente inútil lanzadlo fuera, a las tinieblas; allá habrá los llantos y el crujir de dientes.

Comentario:

Las cuatro líneas finales no me gustan nada. Pero la gracia de la parábola está al comienzo y en casi todo el resto.

Parábola del buen samaritano

Versión de Lucas, que es el único que la menciona

Pero él [un maestro de la Ley], con ganas de justificarse, preguntó a Jesús:

¿Y quiénes son los demás a quienes tengo que querer?

Jesús contestó diciendo:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandoleros, que lo desnudaron, lo apalearon y se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por aquel camino un sacerdote; cuando lo vio, pasó de largo por la otra parte. Igualmente un levita llegó a aquel lugar; vio al hombre y pasó de largo por la otra parte.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó cerca de él, lo vio y se compadeció, se acercó, le curó las heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo subió a su propia cabalgadura, lo llevó al hostel y se ocupó de él. Al día siguiente sacó dos denarios y los dio al hostelero diciéndole:

Ocúpate de él y, cuando yo vuelva a pasar, te pagaré los gastos que hagas de más.

¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de

los bandoleros?

Él respondió:

Aquel que lo trató con amor.

Entonces Jesús le dijo:

Ve, y tú haz igual.

Parábola del hijo pródigo

Versión de Lucas, que es el único que la cuenta

Y dijo todavía:

Un hombre tenía dos hijos. Un día, el más joven dijo al padre:

Padre, dadme la parte de la herencia que me toca.

Él les repartió los bienes. Al cabo de unos cuantos días, el más joven se vendió todo lo que tenía y se fue con el dinero a un país lejano.

Una vez allí, dilapidó su fortuna llevando una vida disoluta. Cuando se lo hubo malgastado todo, vino una gran hambre en aquel país y empezó a estar en apuros. Entonces se ofreció a un propietario de aquel país, que lo envió a sus campos a pacer cerdos. Tenía ganas de atiborrarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Entonces reflexionó y se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra y yo aquí me estoy muriendo de

hambre! Iré a encontrar a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que me digan hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros. Y se fue a encontrarse con su padre.

Todavía estaba lejos que su padre lo vio y se conmovió, corrió a echársele al cuello y lo besó. El hijo le dijo:

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que me digan hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

Rápido, traed el mejor traje y ponédselo, ponedle también el anillo y los pendientes, traed el novillo gordo y matadlo, comamos y celebrémoslo, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos recobrado.

Y se pusieron a celebrarlo.

Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando, de vuelta, se acercó a la casa, oyó músicas y bailes y llamó a uno de los criados para preguntarle qué era aquello. Él le dijo:

Tu hermano ha vuelto. Tu padre lo ha reencontrado en buena salud y ha hecho matar el novillo gordo.

El hermano mayor se indignó y no quería entrar. Entonces su padre salió y lo rogaba. Pero él le respondió:

Hace muchos años que te sirvo sin desobedecer nunca ni una sola de tus órdenes, y tú todavía no me has dado un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. En cambio, cuando ha vuelto este hijo tuyo, tras consumir tus bienes con prostitutas, has hecho matar el novillo gordo.

El padre le contestó:

Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo que es mío es tuyo. Pero había que celebrarlo y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos reencontrado.

Parábola de la oveja perdida

Versión de Lucas

Jesús les propuso esta parábola:

Si un hombre de entre vosotros tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar a la perdida hasta que la encuentra? Y cuando la ha encontrado, ¿no se la pone sobre los hombros lleno de alegría y, llegando a casa, invita a los amigos y a los vecinos diciéndoles: venid a celebrarlo conmigo: he encontrado la oveja que había perdido?

Igualmente, yo os digo que en el cielo habrá más alegría por un solo pecador que se convierta que no

por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Parábola del fariseo y el publicano

A unos que se consideraban justos y despreciaban a los demás, Jesús les propuso esta parábola:

Dos hombres subieron al templo a rezar: el uno era fariseo y el otro, publicano.

El fariseo, de pie, rezaba así en su interior: Dios mío, te doy gracias por no ser como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni soy tampoco como este publicano. Ayuno dos días cada semana y doy la décima parte de todos los bienes que adquiero.

Pero el publicano, de lejos, no osaba ni levantar los ojos al cielo, sino que se daba golpes en el pecho, diciendo: Dios mío, sedme propicio, que soy un pecador.

Yo os digo que este bajó perdonado a su casa, y no el otro; porque todo aquel que se enaltece será humillado, pero quien se humilla será enaltecido.

Parábola del sirviente sin compasión

Versión de Mateo, que es el único que la cuenta

Entonces Pedro preguntó a Jesús:

Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Siete veces?

Jesús le responde:

No te digo siete veces, sino setenta veces siete.

Por eso, pasa con el Reino de los cielos como con un rey que quiso pedir cuentas a sus subordinados. Apenas había empezado, cuando le llevaron a uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, aquel señor mandó que, para poder satisfacer aquella deuda, lo vendieran como esclavo, con su mujer, sus hijos y todos sus bienes. Él se le lanzó a los pies y, prosternado, le decía:

Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

Entonces, compadecido de él, el señor dejó libre aquel subordinado y le perdonó la deuda.

Cuando aquel hombre salía, encontró a uno de sus compañeros, que tan solo le debía cien denarios. Lo cogió y lo estrangulaba diciendo:

Págame lo que me debes.

El compañero se le lanzó a los pies y le suplicaba:

Ten paciencia conmigo y ya te lo pagaré.

Pero él se negó, y lo hizo encerrar en la cárcel hasta que pagara la deuda.

Cuando los otros compañeros vieron lo que había sucedido, les supo muy mal, y fueron a explicarlo a su señor. Él hizo llamar a aquel hombre y le dijo:

Servidor malo, cuando me suplicaste, te perdoné toda aquella deuda. ¿No te debías compadecer de tu compañero, como yo me había compadecido de ti?

E, indignado, lo puso en manos de los verdugos para que lo torturaran hasta que hubiera pagado toda la deuda.

Igualmente os tratará mi Padre celestial si cada cual no perdona de todo corazón a su hermano.

Reanimación de una persona acabada de morir

Versión de Lucas

De vuelta, la gente acogió a Jesús, puesto que todo el mundo lo esperaba. Entonces llegó un hombre que se llamaba Jaire y que era jefe de la sinagoga. Se lanzó a los pies de Jesús y le suplicaba que fuera a su casa, porque su hija única, que tenía unos doce años, se estaba muriendo. (...)

Llegado a la casa, no permitió que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Jaime y el padre y la madre de la niña. Todos lloraban y había llantos por ella, pero Jesús les dijo: No llores. No ha muerto, sino que duerme. Pero ellos se burlaban, porque sabían que estaba muerta.

Jesús la cogió por la mano y la llamó diciendo: Chica, levántate. Ella volvió a la vida y se levantó al instante. Jesús ordenó que le dieran de comer. Sus padres no se lo acababan de creer.

Nota importantísima:

Esta niña se acababa de morir, por lo tanto no había llegado todavía a la muerte clínica. Podía ser, y casi seguro que fue, “reanimada”, cosa posible en estos casos. El evangelista no lo dice, y la frase “la cogió por la mano y la llamó diciendo: Chica, levántate” es mucho más bonita, pero observemos que el mismo Lucas no dice que “resucitó”, sino que “volvió a la vida”. La reanimación podía implicar trabajo físico de mucho rato (quizás una hora o incluso más) de masajes, respiración artificial, u otras técnicas típicas orientales. Y observemos, sobre todo, que Jesús manda que le den de comer enseguida, puesto que el hecho de haber tenido por un tiempo todos los órganos paralizados, implicaba una gran debilidad y había que reforzarla y vitalizarla rápidamente.

Qué será lo que decida, principalmente, la evaluación final de las personas

(el Juicio final)

(Explicación debidamente desmitificada)

Versión de Mateo, que es el único que lo narra

Cuando el Hijo del hombre vendrá lleno de gloria, acompañado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todos los pueblos se reunirán ante el trono, y él separará unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de su derecha:

Venid, benditos de mi Padre, recibid en herencia el Reino que él os tenía preparado desde la creación del mundo. Porque tenía hambre, y me disteis de comer; tenía sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; iba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba en la cárcel, y vinisteis a verme.

Entonces los justos le responderán:

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o que tenías sed, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o que ibas desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a verte?

El rey les responderá:

Os lo aseguro: todo aquello que hacíais a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hacíais.

Después dirá a los de su izquierda:

Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tenía hambre, y no me disteis de comer; tenía sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; iba desnudo, y no me vestisteis; estaba enfermo o en la cárcel, y no me visitasteis.

Entonces ellos le responderán:

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?

Él les contestará:

Os lo aseguro: todo aquello que dejasteis de hacer a uno de estos más pequeños, me lo negasteis a mí.

Y estos irán al castigo eterno, mientras que los justos irán a la vida eterna.

Nota importantísima.

En esta narración, lo primero que se tiene que hacer es separar la parte mítica de la real. Así, hay que prescindir de las 4 primeras líneas: ni ángeles, ni trono, ni toda la población reunida, ni unos a la derecha y otros a la izquierda.

Igualmente, hay que prescindir del castigo horrendo del fuego eterno “preparado para el diablo y sus ángeles”. La existencia de ángeles y demonios, con el correspondiente fuego eterno, entendido como residencia de los demonios, siempre asimilados a la idea del fuego, no es una creencia regular, adquirida en los textos bíblicos, como procedente (más o menos directamente) de Yahvé, sino una creencia adquirida desde la religión babilónica (cuando los israelitas habían estado allí como deportados), por lo tanto, una creencia que debemos considerar herética a todos los efectos. Creencia, no obstante, ampliamente compartida en tiempo de Jesús.

Tampoco podemos aceptar la separación nítida entre solidarios e insolidarios, puesto que la inmensa mayor parte de la humanidad estaría, y está, en medio, unas veces sí, otras veces no.

Y sobre todo hay que fijarse en qué será lo que determinará la evaluación, positiva o negativa, de cada persona.

Buenos consejos

Invitar a los pobres

Después dijo a quien le había invitado:

Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni vecinos ricos. Te podrían devolver la invitación y ya tendrías tu recompensa. Antes bien, cuando hagas un banquete, invita a pobres, inválidos, cojos y ciegos. ¡Feliz de ti, entonces, puesto que ellos no tienen nada para recompensarte, y Dios te lo recompensará cuando resuciten los justos!

Escoger los últimos lugares

Jesús observó que los invitados habían escogido los primeros lugares, y les propuso esta parábola:

Cuando alguien te invita a un banquete de boda, no te pongas en el primer lugar. Podría haber un invitado más importante que tú, y entonces vendría quien os ha invitado a los dos y te diría: Cédele el lugar, y tú tendrías que ir a ocupar el último lugar, avergonzado. Antes bien, cuando te invitan, ve a ponerte en el último lugar y, cuando venga quién te ha invitado, te dirá: Amigo, sube más arriba. Entonces serás honrado ante todos quienes están en la mesa.

Todo quien se enaltece será humillado, pero quien se humilla será enaltecido.

Entrar por la puerta estrecha

Entrad por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos quienes entran. Pero es estrecha la puerta y duro el camino que conduce a la vida, y son pocos quienes lo encuentran.

Narraciones

Conversación con la samaritana, al lado del pozo

Versión de Juan, que es el único que la narra.

Jesús debía atravesar Samaria. Llegó, pues, a una población samaritana, que se llamaba Sicar, no muy lejos de la propiedad que Jacob había dado a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado de andar, se sentó allí al lado del pozo. Era hacia el mediodía. Una mujer de Samaria se presentó a sacar agua. Jesús le dice:

Dame agua.

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar de comer.

Pero la mujer samaritana preguntó a Jesús:

¿Cómo es que tú, que eres judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

Hay que recordar que los judíos no se llevan bien con los samaritanos.

Jesús le respondió:

Si supieras cuál es el don de Dios y quién es el que te dice: Dame agua, eres tú quien le habrías pedido, y él te habría dado agua viva.

La mujer le dice:

Señor, no tienes nada para sacar agua y este pozo es profundo. ¿De dónde la sacarás, el agua viva? Nuestro padre Jacob nos dio este pozo, y bebía tanto él como sus hijos y el ganado. ¿Quizás eres más grande que él?

Jesús le respondió:

Todos aquellos que beben agua de esta vuelven a tener sed. Pero quien beba el agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente de donde brotará vida eterna.

Le dice la mujer:

Señor, ¡dame agua de esta! Así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacar agua.

Él le dice:

Ve a llamar a tu marido y vuelve.

La mujer le contesta:

No tengo marido.

Le dice Jesús:

Haces bien en decir que no tienes. Has tenido cinco, y el hombre que ahora tienes no es tu marido. En esto has dicho la verdad.

La mujer le responde:

Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron a Dios en esta montaña, pero vosotros decís que el lugar donde hay que adorarlo es Jerusalén.

Jesús le dice:

Créeme, mujer, llega la hora en que el lugar donde adoraremos al Padre no será ni esta montaña ni Jerusalén. Vosotros adoráis aquello que no conocéis. Nosotros sí adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, mejor dicho, es ahora, en que los auténticos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Estos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu. Por eso quienes lo adoran tienen que hacerlo en espíritu y en verdad.

Le dice la mujer:

Sé que tiene que venir el Mesías, es decir, el Ungido. Cuando él venga, nos lo explicará todo.

Jesús le responde:

Soy yo, quien te habla.

En aquel momento llegaron los discípulos. Se extrañaron de que hablara con una mujer, pero ninguno de ellos osó preguntarle qué quería o por qué hablaba con ella. Entonces la mujer dejó la jarra y se fue al pueblo a decir a la gente:

Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Mesías?

La gente salió del pueblo y fue a encontrarlo.

Mientras tanto, los discípulos le rogaban:

Rabino, come.

Pero él los contestó:

Yo, de comida, tengo un alimento que vosotros no conocéis.

Los discípulos se preguntaban entre ellos:

¿Es que alguien le ha llevado de comer?

Jesús les dice:

Mi alimento es hacer la voluntad de quien me ha enviado y llevar a cabo su obra.

(...)

Muchos de los samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por la palabra de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho todo lo que he hecho. Por eso, cuando los samaritanos fueron a encontrarlo, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Por la palabra de él mismo, todavía muchos más creyeron, y decían a la mujer:

Ahora ya no creemos por lo que tú dices. Nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que este es realmente el salvador del mundo.

Algunas y últimas comunicaciones (Última cena)

Versión de Juan, que es el único que las cuenta

Promesa de asistencia del Espíritu

Si me queréis, guardaréis mis mandamientos, y yo rogaré al Padre, que os dará otro Defensor para que se quede con vosotros para siempre. Él es el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede acoger, porque no es capaz de verlo ni de conocerlo: sois vosotros quienes lo conocéis, porque habita en vuestra casa y estará dentro de vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. De aquí a poco

tiempo, el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo, y vosotros también viviréis. Aquel día, conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. Quien me quiere es quien tiene mis mandamientos y los guarda; y a quien me quiere, mi Padre lo querrá y yo también lo voy a querer y me manifestaré a él. (...)

Os he dicho esto mientras he estado con vosotros, pero el Defensor, el Espíritu Santo que mi Padre enviará en nombre mío, os hará recordar todo lo que yo os he dicho, y os lo hará entender.

(...)

Nota importante:

Por un elemental sentido común (no hace falta que lo diga ningún texto bíblico), hay que entender que una asistencia divina se mantendrá mientras sea más o menos obedecida. Si algún día una persona, o unas personas, o gran parte de una institución, actuaran por libre, o, por ejemplo, prefirieran el dinero a Dios, todos podemos suponer que...

Jesús, la cepa verdadera

Yo soy la cepa y mi Padre es el viñador. Los sarmientos que no dan fruto, el Padre los corta, pero los que dan fruto, los limpia para que todavía den más. Vosotros ya estáis limpios gracias al mensaje que os he anunciado. Estad en mí, y yo estaré en vosotros. Así como los sarmientos, si no están en la cepa, no pueden dar fruto, tampoco vosotros podéis dar si no estáis en mí. Yo soy la cepa y vosotros los sarmientos. Aquel que está en mí y yo en él, da mucho de fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. Si alguien se separa de mí, es lanzado fuera y se seca como los sarmientos. Los sarmientos, una vez secos, los recogen y los echan al fuego, y queiman. Si estáis en mí y mis palabras siguen en vosotros, podréis pedir todo lo que queráis, y lo tendréis. La gloria de mi Padre es que deis mucho fruto y seáis discípulos míos. (...)

Nota:

Ídem de ídem.

Por otra parte, la frase “porque sin mí no podéis hacer nada” creo y considero que es demasiado exagerada y que es casi seguro que no es de Jesús, sino de Juan.

